

ALAS DE GAVIOTA

AG

ARTES DE AMERICA

Gabo Ferro / Soto / Díaz Granados / Szpunberg /
Castaño / Guevara / Aldazábal / Dobles / Castellanos /
Montes / Montoya / Poetas de la resistencia / Lamborghini /
Nannini / Rochón / Lozano / Guarino / Revista Siwa /
Dossier Nº4. Venado Tuerto. Nadie sabe nunca lo que se resuelve en la pampa 2.

Nº 8


Diciembre 2016

Venado Tuerto - Santa Fe
República Argentina

Edición corregida y aumentada

ALAS Nº 8

- 2 Gabo Ferro *Selección de poemas* - Argentina
Resecario panorámico, elemental, fantástico y neumático.
- 8 Esther Soto *Selección de poemas* - Argentina
Epifanías profanas. - *Alcalay.*
- 12 José Luis Díaz Granados *Encuentro* - Colombia
por Luz Mary Giraldo
- 18 Alberto Szpunberg *Selección de poemas* - Argentina
La tarde, sólo es la tarde.
- 20 Antonio Castaño *Selección de poemas* - España
Denando el caso de los horas.
- 22 Otoniel Guevara *Selección de poemas* - El Salvador
Luna crepitante.
- 24 Carlos Aldazábal *Selección de poemas* - Argentina
- 26 Julieta Dobles *Selección de poemas* - Costa Rica
Casos de la memoria.
- 30 Julio Castellanos *Selección de poemas* - Argentina
- 34 María Rosa Montes *Selección de poemas* - Argentina
- 36 Ariel Montoya *Selección de poemas* - Nicaragua
- 38 Poetas de la Resistencia *Selección de poemas* - El Salvador
- 44 Leónidas Lamborghini *Antología* - Argentina
Prólogo de Noé Jitrik.
El solicitante desolocado. (Frecuente)
- 51 Beatriz Nannini *Imagen de tapa* - Argentina
- 54 Angélica Rochon *Sobre la imagen de tapa* - Argentina
- 56 Ezequiel Lozano *Ensayo* - Argentina
La poesía en los cuerpos
- 60 Rose Marie Guarino *Performance poética* - Argentina
Soma y Sangre.
- 64 Revista Siwa *Lazos poéticos* - Argentina



Camino y escribo. Ando mi calle 25 de Mayo rumbo a la plaza San Martín, en el centro de la ciudad. Ando mi calle pintada de marrones, ocre, amarillos. El marco de esta pintura lo dan los añosos y verdes eucaliptus que rozan el cielo. Escribo mientras camino. Hay una suelta de palabras que recorren mi alma, mi cuerpo, y les doy lugar. Pienso en esta nueva edición de la revista. Recuerdo la decisión —allá por el 2014— de aumentar la cantidad de páginas, incorporar otros colores, darle una vuelta de tuerca al diseño. Fue una acción muy meditada, valorada en el contexto de una Argentina con un rumbo social, cultural, político y económico más claro y eficaz para el pueblo. Y salimos a volar en 60 páginas.

Miro mis zapatos en el amarillo y marrón de las casuales hojas que piso y me digo: ya no es lo mismo. Con una velocidad de *luzmala* subieron los precios, bajó nuestro poder adquisitivo. Se suman los desempleados, las familias que quedaron con la boca abierta ante sus despidos, siempre a la velocidad de la *luzmala*. Ayer nomás fuimos miles inundando Buenos Aires en defensa de la universidad pública. Elefantes en un bazar es una expresión que circula por estos días; eso parecen nuestros dirigentes.

No, no es el mismo contexto. Y lo lamento. Hace un mes, mientras evaluábamos con mi equipo de trabajo la suba de los costos de impresión para editar *Alas* en papel, decidimos anidar en el mundo digital. Y pensamos: mientras la *luzmala* se apaga, encenderemos nuestros portales para aves migratorias y avanzaremos. Y sumamos más páginas, nos expandimos, constituimos un tejido más denso, un tejido pleno de poéticas hiladas en poemas, teatro, pinturas. Con el ritmo en que las hojas que piso crujen, todavía escribo que nosotros vamos por más.

Más arte,
Más vida!

Mónica Muñoz
Mayo 2016

selección de poemas

Gabo Ferro

RECETARIO PANORÁMICO

ELEMENTAL

FANTÁSTICO



NEUMÁTICO

ORIGEN

GA
BO FERRO

*Atención completa de fórmulas, ingredientes e instrucciones
para practicar en algún campo, pisando una sombra, sobre
un cuchillo, detrás de un pozo, entre el jugo, adentro
de un cajón, a punto de saltar o flotando sobre
agua salada entre otros tantos
espacios de la tierra*

o no.



EN BUENOS AIRES,
al mes séptimo del 2015 A. D.



COEDICIONES
EDICIONES

{ Argentina } *AS*

Foto: Alejandra Lopez

INTRODUCCIÓN

Una receta es una lista de ingredientes e instrucciones. Es una fórmula que considera ciertos elementos, cantidades, procedimientos y estrategias para obtener un resultado que calme un ansia, satisfaga una intención o sacie una necesidad. Son pasos de un camino para llegar a un fin que puede ser un plato de comida, un perfume o un hechizo.

Este *Recetario panorámico, elemental, fantástico y neumático* contiene una serie de instructivos con todo lo que pueda y no pueda entrar a la cocina, al laboratorio, al caldero, a la boca o arrimar a nuestros cuerpos.

...

Tradicionalmente, el objetivo de cada receta suele titular el instructivo: Pollo a la sal, Cómo hacer llover, Cómo atraer a su pareja ideal o Perfume de rosas. Este *Recetario panorámico, elemental, fantástico y neumático* ha perdido esa parte. Aquí cada receta se transcurre sin saber adónde nos conduce. Aunque algunas parecen declararlo en su entretanto, a estas recetas no les importa conocer el resultado pretendido. Algunas lo velan. Otras ni se animan a asomarlo. Este recetario está más interesado en los detalles del proceso y del paisaje que en el fin de su viaje. Aquí el gusto y el disfrute se manifiestan en ese transcurrir y no en la ansiedad por arribar. Llegar es estático; llegar —al menos por un momento— implica detenerse. Aquí se disfruta más la capacidad de estirarse que la de poder alcanzar. Cada una de estas fórmulas niega su destino manifiesto para celebrar cada simple y fenomenal paso del camino como un extraordinario paso-pase de magia. El destino o la intención de cada receta la aportará, si se le antoja, quien se anime a recorrer estos pasajes.





XXI

Dejar de alimentar un vacío hasta que muera
Pasarlo del color pleno al azabache y de este a crema
Verlo llenarse de faltas y de ausencias
Ahumarlo en seco
Que se haga marzo y septiembre para el señor y el siervo
Provocar con aceites que le de un rayo entero y que lo parta
Acunarlo en narcisos granizados en pechito de cabra
Hacer chorizos de vacío y nada
Puede ir de lado un toronjil y un río a la cabeza del desierto,
una paloma espaldada en ramos de alcauciles, un redoble
de garzas sin laguna, una oportunidad, un soldado ardido
con una carta de amor y otro puñal, media luna de flechas
en suspenso, un pesebre colgante sin virgen y sin niño, una
máscara girada hacia los montes o un huevo duro pelado tras
su cáscara




XXXIII

Amasar el terror, el valor y un pensamiento con la ciruela
olvidada en el bolsillo profundo del saco del hombre
que no pudo perderse en la ciudad
Mirar desde un sitio seguro el mito grande y la mitología
Sacar alcohol del barro que se forma
Germinar allí un hombre suave y peligroso
Perseguir la semilla desde el árbol
Sacarle los grilletos a la guerra
Tronar al campo, al cielo y a las cosas
No imaginar ser hueso
Reconocer que el perro no está de nuestro lado y los gatos
ya han cruzado a la isla
Mirar a los costados
Traspasar al fin cada frontera, la que limita al cólera, a la brava,
la costa, al león y a la vida
Entrar en paz con prepotencia a las ideas
Saltar desde los puertos al vacío





LXXIV

 estapar la conserva de las furias
 Repasar al enemigo tan de cerca que podremos besarlo
 Lamerlo para ver que sabe y a qué sabe
 Poder reconocerlo
 Soltarle cuatro trombas y un almendro
 Enclavarlo al hilván hasta que llegue el cuervo que guarda
 el costurero
 Marchitarlo en la cima de un calvario
 Admirar cómo queda y cómo parte
 Susurrar lo que duele sin que se pierda el aire
 No saber qué es vacío, qué es vil, ni qué es el viento
 Y mudarse a vivir al pensamiento



FOTOGRAFÍA: NORA LEZANO



GABO FERRO es poeta, músico e historiador. Profesor en Historia egresado con honores (*Medalla de oro de la Academia Nacional de la Historia, Premio Museo Mitre entre otros*). Es Magister en Investigación Histórica y tiene cursado su doctorado en Historia. Ha editado artículos en revistas nacionales e internacionales y dos ensayos históricos; el primero —*Barbarie y Civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*— obtuvo la Mención Honorífica del Fondo Nacional de

las Artes. Como músico tiene una amplia trayectoria dentro del rock y la música popular contemporánea. Ha recibido el premio *Clarín Revelación Rock 2006*, el *Premio Gardel a la Música Mejor Álbum Canción de Autor 2014*, la nominación al *Gardel de Oro 2015* y el *Premio Konex 2015* entre otros. Protagonizó diversas óperas para el Centro de Experimentación del Teatro Colón de Buenos Aires y para el Centro Nacional de la Música. En 2014 se edita *Costurera carpintero*, antología con las letras

de las canciones de sus ocho discos con prólogo de Diana Bellessi. Además, varios de sus poemas, canciones y cuentos fueron material de trabajo y composición para relatos coreográficos, piezas escénico-vocales, documentales y films argentinos e internacionales.



Epifanías profanas

Ediciones Ciclo3 (2015).

“Óleo sereno y secreto, *Epifanías profanas* despliega sus geografías nocturnas al modo de una confidencia, de un diálogo interrumpido por el alba entre una mujer y sus sombras, sus duelos, su sensualidad, su esperanza, su finitud.”

La magia

para Gabo

Una luz tenue en el fondo, tres faroles, nada más. No obstante emergió una voz aguda que hizo elevar el alma como un puñal, aunque para no hacer daño llegó al bajo terrenal, evocando con palabras los dolores y alegrías que se sienten cuando se ama de verdad.

El espíritu daba vueltas en una roja espiral que lo impulsaba a viajar.

Un colchón de cuerdas pulsaba la sensación del bien y del mal con armonías opuestas que mostraban la guerra y la paz, chocantes o melódicas según las contradicciones de la sociedad actual.

Analiza y analiza la realidad que le duele y no la puede encuadrar; entonces no hay más remedio que ignorar su existencia e imaginar otro mundo que de cabida a la creación.

La magia creció en una nube celeste como mónada colectiva, que levitaba a niveles invasivos en una ceremonia pagana plena de espiritualidad.

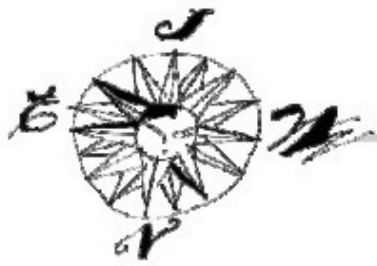
Los cuerpos vibraban con ritmos oriundos de este lugar, mientras la voz alardeaba con alturas y pianísimos sin par.

Penetró en cada uno como una espada redonda en las honduras del ser, en un ritual cuasi profano, sin más mensaje que un arte colmado de placer.

Del cielo llovieron flores con colores a granel, para vestir canciones con el sortilegio de una noche de otoño, esculpida con cincel por un artista que viaja desde la tierra profunda hasta las alturas del cosmos, por el camino sinuoso de la libertad.

Pensar en gotitas

El equinoccio se apoderó del pequeño edén en el impeler brillante de luces nuevas que se despeñaban airosas sobre las hojas perennes del hibiscus y del jazmín, en tanto acariciabas los brotes del ginkgo que no se cesaba de espigarse, hasta surgir con sus verdes abanicos, al lado de flores rojas en racimos terciopelo del ceibo por renacer. Andaba por las calles de la historia en busca de un equinoccio, que iluminara su alma con brotes de ensoñaciones, como metas que enamoren y cautiven sus deseos de vivir el alba que nace en el horizonte del vergel.



Cambio de estado

Se estaba yendo desde hacía más de un año y no se daba cuenta.

Su paso era más lento, su voz más apagada pero su cabeza bullía de ideas y no paraba de leer.

Siempre se acoplaba a las propuestas nuevas, aunque presentía que no las vería crecer.

Siempre supo ver la lejanía y vio su reconocimiento del después y se emocionó al escuchar cómo lo alababan, cuando sus ojos ya no podrían ver.

Y se fue en una madrugada porque ya no podía orientar con su lucidez, y se mezcló en la bruma del espacio y sigue mirándola para saber cómo logra revertir la ausencia.

Hacía dos años que no lo tenía, que extrañaba sus caricias, su pasión y su pensar.

Y buscaba un cómplice con algo parecido pero diferente, imaginando metas que sacien el espíritu, en temas que jamás hubiera pensado.

Mientras pasa el tiempo, se entusiasma cada vez más con la belleza de las palabras del idioma, para transmitir sentimientos de amores perdidos y los que no pueden conquistarse en adultez, por haber llegado a destiempo en el intento de completar el vacío en el alma y en el cuerpo dejado por su cambio de estado.

Y tiene días en que la invaden las aguas saladas de sus ojos con la añoranza de sus labios carnosos recorriéndola, mientras inventa historias absurdas de amor.

Otros días suena en su mente la emisión cansina que seduce con la eufonía del habla, al enlazar palabras de colores Afremov y ensortijar belleza entre la voz y su alma.

Y es tan difícil volar sólo con un ala cuando la energía insta a despegar...

Y es más extraño toparse con un alma análoga, que se niega a navegar por horizontes oníricos de libertad, lejos de la realidad que presiona, para que todo siga igual.

Entonces, en su cabeza piensa que algo debe inventar para continuar la vida hasta la hora final.

Gotitas nuevas

Y caminaba, caminaba por la senda del olvido,
y no lograba olvidar el amor perdido.

Y se metía en su sangre, la revolvía con saña hasta sacarle un suspiro.

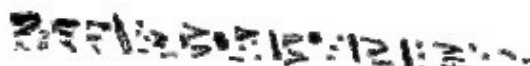
Se presentaba con la arrogancia del que triunfa sin batalla,

sólo con la bella estampa que aumentaba sus latidos

y se dejaba yacer amándolo en secreto bajo la forma de ensueños

escondidos en el fondo del alma,

para no ser percibidos.



Adalay. Las almas sin edad

Ediciones Ciclo3 (2014).

“La pérdida del ser amado, el paso del tiempo, la irrupción de un fantasma que viene a reforestar la soledad para devolverle a la vida aquello sin lo cual carece de sentido. Sobre estos tópicos, Esther Soto construye una obra nocturna y vital, atravesada de paisajes antiguos, de ídolos mudos, de jardines primordiales, de íntimos cataclismos. Poema en prosa o plegaria profana, *Adalay* recorre el camino que va de la oscuridad a la luz impulsada por el vértigo de una sensualidad que no sabe de edades ni de mandamientos. Un libro para atesorar en susurros.”

Caía la tarde y pintaba todo de un rojo morado. Sus manos, sus ojos despedían también rayos morados en derredor.

No obstante, era posible volver a imaginar el azul del planeta. Se había envejecido la vida.

A un costado del camino, encontró al espíritu que le pedía compañía.

Se le arrimó para que le ayudara a reencontrar su sendero. Se había distraído mucho con el ruido y dejó de alimentarlo con ilusiones.

¿En qué momento empezaron a pesar más los objetos que los sueños...?

Se le adhirieron a la piel y la confundieron hasta sofocarla.

Se aferró a la tierra de sus pies y comenzó a construir otra vez la esperanza: por suerte no se había escapado de la caja... (Parte I - Siempre presente)



su primer libro de prosa poética ilustrado bellamente por Jorge Cuello.



Adalay

Su Adalay permanecía inmutable frente a la nube de sus ojos. No era una buena interlocutora.

Tenía una actitud pasiva y su ansiedad iba in crescendo tratando de encontrar una historia.

Adalay era el nombre elegido para la tercer hija perdida antes de nacer.

Adalay perduró como la compañera de sus acciones de hoy. En ella escondía sus paisajes del mundo, sus pintores admirados, sus proyectos compartidos, sus convocatorias con amigos, sus convicciones políticas, sus deseos reprimidos.

Adalay no le daba nada, sólo le gustaba recibir.

Adalay ahora era la confidente de sus relatos sobre el dolor de la partida y de la esperanza de nuevos cómplices que le hicieran posible continuar la vida.



ESTHER SOTO

es maestra normal nacional y licenciada en Ciencias Antropológicas, se especializó en Arqueología. Participó del rescate arqueológico del Chocón-Cerros Colorados, antes de la creación del lago que hoy forma parte de la cuenca del río Limay. Fue, además, docente de la cátedra de Prehistoria en la UBA. El 28 de diciembre de 1975 fundó, junto a Rubens "Donvi" Vitale y sus hijos, Liliana y Lito, el grupo MIA (Músicos Independientes Asociados); junto a Alberto Muñoz, Juan del Barrio, Nono Belvis, Daniel Curto y Verónica Condomí, en su núcleo originario, entre otros músicos, coreutas y técnicos. Con esa agrupación inauguraron una nueva forma de producción, no sólo de conciertos sino también en la discográfica, tornándose referente de la autogestión en la actividad creativa musical de Argentina.

José Luis Díaz Granados

Del amor, la vida y la amistad, poeta

por Luz Mary Giraldo

Tuve ocasión de conocer a José Luis Díaz Granados (Colombia, 1946), cuando codirigía la revista *El Papagayo de Cristal* y ya sabía yo que era uno de los integrantes del destacado grupo de poetas llamado Generación sin nombre, distinguido no sólo por la calidad de sus autores sino por esa definitiva variedad de orientaciones con las que han definido el conocimiento de tradiciones diferentes y la necesidad de innovación. Recuerdo una selección de poemas de algunos de ellos y en especial una fotografía consagratoria de 1968 que muy enfáticamente circuló cuarenta años más tarde, en la que aparecen en su orden: Darío Jaramillo Agudelo, David Bonnells, José Luis Díaz Granados, Juan Gustavo Cobo Borda, Henry Luque Muñoz, Álvaro Miranda y Augusto Pinilla. Eran jóvenes poetas colombianos veinteañeros nacidos entre 1940 y 1950. Como mucho se ha dicho, cada uno a su manera compartía el amor por la palabra, la participación en la revista *Golpe de dados*, la actitud desencantada, su coincidencia con el Frente Nacional, el conocimiento de la revista *Mito* (1955-1962) y sus poetas y las lecturas de autores del boom narrativo latinoamericano. A la fotografía y al grupo se irían añadiendo nuevas voces y nuevos nombres, según se percibe en posteriores publicaciones preparadas por estudiosos, críticos y antólogos.

Tal vez José Luis no lo recuerde, pero por esa misma época, finalizando los 70, en algunas ocasiones compartimos al lado de un pequeño grupo de estudiantes de la Universidad Javeriana, caribeños amantes de la poesía, la danza y la música (entre ellos Flavia Acosta Falquez, hoy fotógrafa y poeta radicada en España, Ana Victoria Oeding entusiasta profesora de literatura en Barranquilla, y Carlos Jaramillo Vega, coreógrafo y bailarín recién llegado de una larga experiencia artística en Alemania) y salía a flote la imagen orgullosa del padre de un niño llamado Federico, a quien hoy conocemos crecido y creciendo al calor de la palabra poética y la divulgación cultural. Hablábamos entonces de su libro de poemas *El laberinto*, que ya entonces contaba con varias ediciones y reconocimientos, de lo que significa ser poeta en tierra de poetas y en tiempos de penuria, de vivir en un país con cacería de brujas, de lo que significan la vida, la patria, los amigos, el amor. En silencio y sin frecuentarnos, la amistad se entretejía mientras departíamos o nos encontrábamos en presentaciones de libros, en algunas reuniones de la Unión Nacional de Escritores UNE, en eventos del PEN Colombia, en ferias del libro. Y el tiempo pasaba y puedo decir que sabíamos el uno del otro, de los amigos comunes, de las vueltas de los días.

A fines de los 80, leí sin detenerme su novela *Las puertas del infierno*, en una edición de letras apretadas y casi sin márgenes de la editorial Oveja Negra y su colección Biblioteca de Literatura Colombiana, novela sobre la que tuvimos ocasión de conversar no hace mucho en la librería Luvina, esa entrañable esquina de Bogotá, refiriéndonos a la ciudad y sus secretos, laberintos y socavones. Y supe no sólo de sus otras ediciones sino de su condición de finalista en el Rómulo Gallegos. A comienzos de los 90 celebré casi al mismo tiempo el premio Nacional de novela Aniversario Ciudad de Pereira y la existencia de su hija Carolina que pudo ser mi alumna. Gracias a Eligio García Márquez lo vi como presentador en TV de ese añorado programa Ventana al libro y compartí con él las ocasiones en las que fui invitada a participar. Y supe de algunos de sus viajes, de lo que iba publicando, de su consagración a Pablo Neruda y a otros poetas entrañables, de su conocimiento de la poesía modernista, de su memoria poética y su fruición como lector, de sus diversas obras de poesía, teatro y cuento, de *La Fiesta perpetua* y *Rapsodia del caminante*, también de su autoría, de la reunión de toda su obra poética publicada por Fondo de Cultura Económica en México y más recientemente de la edición de gran parte de sus novelas reunidas en un solo tomo y bellamente publicadas por la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga. Y cada vez que tengo ocasión de compartir con él y conversar, siempre hay un verso que sale a flote de su memoria, un



entrañable verso suyo o ajeno, una exaltación a la obra de alguien o de algún amigo, una mirada de amistad y reconocimiento. No dejo de recordar el maravilloso Encuentro Internacional de Poesía La Casa del Viento, en su tercera versión en el 2015, en homenaje a José Luis, donde estuvimos presentes poetas de diversas latitudes, entre ellas el francomexicano Francis Mestres, la venezolana Astrid Lander, el cantautor argentino Claudio Bustos y los colombianos Lilia Gutiérrez, Federico Díaz Granados, Graciela Rincón y yo. En cada lugar donde fue posible el encuentro, José Luis no sólo recibió aplausos como persona central, sino por su calidad humana y literaria.

Y confieso aún con incertidumbre lo que significó saber de su doloroso exilio a Cuba a comienzos del 2000, exilio que, como el de tantos otros muchos, no aceptamos ni entendimos. De ese y otros exilios viene este poema, preámbulo de un libro posterior escrito con el afán de cantar al dolor de cada desarraigo, que titulé *Llévame como un verso. Poemas del exilio*. El poema a 'mis exiliados' dice:

Sin nadie la alegría

*Pero yo ya no soy yo.
Ni mi casa es ya mi casa.
Federico García Lorca*

Ahora despierto
con dirección opuesta al sueño
y tengo que gritar
por tu nombre y tu voz
por tu mañana
hundida en soledades.

Ahora que hay un desfile fúnebre
y se cierran puertas y ventanas
hasta salir el último
la nostalgia nos muestra
el diluido horizonte
de dónde y hasta cuándo
y la casa vacía gotea una esperanza
como sábanas blancas
para decir adiós.

Ahora que pisamos arenas del exilio
va quedando sin nadie la alegría.

El tiempo pasó hasta traer de regreso a José Luís que, afectuoso y amigo, llegaba en amor a vida, amistad, palabra y poesía. Y como muchas veces, nos encontramos en eventos poéticos y literarios, en los pasillos de la Universidad Javeriana, en talleres preparatorios a la feria internacional del libro en Bogotá en los auditorios del Fondo de Cultura Económica en Bogotá, celebrando a dos voces nuestra sintonía alrededor de la literatura.

Y leyéndolo en estos días, releándolo, se crece el escritor a quien Thiago de Mello consideró el mejor regalo recibido de Colombia; Luis Vidales saludó como quien marca una ruta a los jóvenes poetas "en medio del desbarajuste que vivimos" y Carlos Germán Belli reconoció como "quien discurre día a día bajo la inspiración de Eva, que es la mejor manera de escribir y andar por estas viñas del Señor". Y no dejo de recordar las palabras del poeta Augusto Pinilla en la emblemática Casa de Poesía Silva, elogiando su quehacer poético, su tradición nerudiana, su fuerza lírica, su vínculo entrañable con su padre, su ser y estar en el mundo de la amistad y del amor como una constante bienvenida.

Fiel representante de las actividades de su Generación sin nombre, José Luis es su memoria y su escrutinio: sabe a cabalidad quiénes la iniciaron, quiénes la nombraron para darle lugar en la historia de nuestra poesía, cuáles fueron los autores y los poemas que los representaron, las lecturas que los definieron, las tendencias que determinaron, dónde están y qué se hicieron desde aquella década de los 70 en la que marcaron itinerarios de la poesía colombiana para ser, como muchas veces se ha dicho, la última generación que como tal marcó un hito en nuestras letras.

Desde los privilegios de la amistad y la palabra tejo frases de sus obras y veo parte de la historia de este poeta y narrador: "llena de silbidos y dédalos, (...) como una casa que envejece/ con sus recintos intactos (...)/ Una fiesta perpetua/ donde conviven el duende y el disturbio". Lo asumo recordando a su "padre como silencio" mientras reconstruye "el mundo/ después del Apocalipsis" y le habla a sus hijos y a su nieto reciente. Lo percibo en ese "abismo de equilibrios" buscando el poema perfecto, mordiendo el amor y sabiendo de vendimias. Lo imagino mirándose caminar con "40 años de sonrisas", tragándose muchos lunes y martes de su vida, confesándose hijo de Colombia, viviéndose en el cuerpo escrito de la amada, en las "luces de la ciudad", en ese otro invisible, indeciso, "tatuado de invenciones y heridas". Lo veo queriendo edificar en paz las utopías y perplejo frente a la guerra que amordaza los sueños. Y leo al novelista de *Las puertas del infierno* como se lee a "un poeta solitario, obsesionado por unos ojos femeninos, unos labios, unos pies blanquíssimos con las uñas pintadas de rojo ardiente; obsesido, también, por los ángeles custodios, por fantasmas de la historia, por los recuerdos de su infancia y de su adolescencia y, sobre todo, torturado por la idea de escribir una novela a la manera de exorcismo". Y mientras "el milagro de la luz embellece el vacío" de la página blanca, leo al poeta en palabras recientes que dicen:

Una vez, hace cuarenta y cinco años,
me refugié en un café mientras llovía.
Dos hombres jóvenes hablaban de literatura,
Disertaban de temas y de autores
Sobre los que sólo yo pensaba tenía dominio.
Me acerqué sin pudor y discutí con ellos.
Me recibieron con simpatía, me invitaron
A un café; al rato, todo había concluido.
Me ocurrió muchas veces, en Bogotá,
En La Habana, en Gera, en Leningrado
---donde veía a una muchacha rubia leer en el Metro
O a un joven escribiendo en un café
O a un anciano tranquilo leyendo Moby Dick---.
Algo anotaba yo, me sumergía en sus mundos,
Imprudente, sin pedirles permiso,
Manifestaba algo haciéndome notar,

Como queriendo decirles a todos:
 Yo conozco los temas de su interés preciso,
 Yo leo, también escribo, por favor,
 Dénme paso para seguir avanti,
 Yo también he afinado mi flecha
 Y he apuntado hacia un blanco
 Al que siempre he acertado a equivocarme.
 Pero aquí estoy ahora, frente al mar de Almuñécar,
 Contemplando su bahía
 —tan parecida a la de Santa Marta—,
 En un bar donde un hombre joven de barba incipiente
 Le lee a su bella novia un párrafo de MacBeth,
 Y les digo en silencio: acepten un minuto
 De interrupción, pero es que necesito
 Que sepan que yo existo, que hago parte del orbe,
 Que también he inscrito las huellas de mi alma
 En palabras que a lo mejor leerían
 Y algo les podría encantar o hechizar o cautivar.
 Sí, por favor, no me espanten tan pronto,
 No soy Melville, ni Shakespeare, ni Neruda,
 Pero algo he soñado para que ustedes sueñen
 Y sé que alguna línea mía derrotará la muerte.

Hoy, con tanta escritura y tantos libros y tanta memoria entre sus páginas, estoy segura de que más de una línea suya permanecerá, pues “derrotará la muerte”.

El otro lado de la estrella

Frente al mar vine a estos juegos, frente al mar
 inauguré cada uno de mis cinco o más sentidos.

En ese mar donde nació, la arena crece y crece
 hasta desembocar en un laberinto de enramadas,
 de titanes secretos y de fosforescente arquitectura,
 de trabajos ocultos y de acertijos detrás de cada hoja.

Y arriba, más arriba, bien arriba, hay una horqueta
 de picos blancos como senos que enseñan sus diamantes
 al cielo.

Y mire usted que esa Sierra Nevada de Santa Marta
 es una cumbre cana sembrada al pie del mar.
 Es como yo, exactamente igual a mí,
 de aquí y de allá, de acá y del otro lado de la estrella,
 cara o sello, señor, con anverso y reverso.

Y allí nació, allí morí una vez, allí amé nunca.

Las iniciales del viento

En la patria andina nací, me hice torcida máscara.
 Me enamoré una y mil veces. Escribí mis iniciales
 signos de caligrafía. Conocí al fakir Silky, a Pedernera.
 Vi un cura muerto. Tras los cristales martillados
 vi llegar a mi padre desde la obertura de Porgy and Bess.
 Y con mis pequeños pies de niño
 le tenté el vellocino secreto a una dama preciosa
 y peluda.

Patria de mi primer derrame genital y de mi último
 cigarrillo,
 de mis juegos de fútbol, de mi primer Alberti
 y de mi último Neruda, de las misas acolitadas por el
 precoz
 pecador
 y los cines continuos, y de las luchas grecorromanas
 ~ásperas, rigurosas~,
 con las sirvientas indias y con las palabras.

Eklektikós

Quizás cuando alguien dice:
nada es más bello que una mariposa
o una gata dormida o una rosa,
otro nos sale al paso
y controvierte lo que nos deleita.

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
Oh corazón falaz, mente indecisa...
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Cómo la huida de la primavera?

Y otro dice: mi amigo,
yo encuentro la belleza allá en el légame,
en el ajado rostro
de la ramera ebria,
en la canción ramplona, en lo prosaico.

¿Qué otro mar es cerrado como éste,
qué otro mar, como éste, otros mares ignora,
qué mar está tan sólo como éste?

Para el santón su ayuno es placentero.
El gran fakir se regodea en sus clavos.
Al domador le place
la halitosis del tigre.
El micólogo ve los hongos bellos.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare al blanco día;
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera.

Por eso pienso yo
que todo gusto, amor o preferencia
es verdad relativa, es la Verdad
fragmentada, parcial,
de la totalidad de lo perfecto.

Como cenizas, como mares poblándose,
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde lo alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz...

Gracias. ¿Gracias? No hay de qué....

País noctámbulo

Yo vengo de un país helado y cálido,
con enredaderas y latidos,
lleno de dulces ruinas envueltas por la noche
donde los pinos sordos invaden las guitarras.
Ese país se construye cada noche.
Sus piedras y sus ríos son susurros.
Sus vendavales son verdes metáforas.
Sus campanas son ecos de sangrantes leyendas.

El hechicero

La vida durante medio siglo fue una calle
de Palermo, en Bogotá la andina, mi ciudad,
entre libros y libros y libros propios e impropios
y los espejismos del aguardiente "Néctar",
entre el olor a yerbas de las putas de la 13
y la vergüenza tibia de no saber quién era.

¡Diablo de dioses!, he sido sopa de pan deforme,
diluvio de limones, caminante de rutas sin sentido,
navegante de cenagales y de cabelleras fatigadas,
espectador de circos insurrectos, de guerras apacibles,
cuerpo anudado de gritos, delirios y ciclones ebrios,
gigante de zozobras, encarcelado en la inocencia,
macho feo y obscuro, borracho sedicioso y oxidado,
hechicero babeante de ásperos conjuros,
inspector de chirridos, de aullidos y de escorrentías.

Rey ceniciento, de la mierda pura me levanto,
cagado y coronado, con himnos y detritus
podrido y sonriente trato de encontrar en la lejanía
aquella vieja calle de Palermo que extraña mi ánima.

Aullido en mí menor

Yo qué sé de quién soy o si soy tuyo.
Al fin ¿de quién es quien en este mundo?
Romeo es de Julieta y ésta de él.
Julieta es de Romeo y éste de ella.
Pero de Shakespeare es Romeo y Julieta
(y de Prokofiev y de todos nosotros).

El príncipe no es de Maquiavelo.
El príncipe es de Blanca Nieves.
(Y de Camila Parker, ¿quién lo duda?).

La familia de Pascual Duarte no es de Cela.
Es de Pascual, como ser Zebedeo
el padre de sus hijos, y ser blanco
el corcel negro del Emperador.

María es de José y de Efraín,
de Agustín Lara y de Jorge Isaacs.

¿Y de quién es la muerte tan temida?
¿De Gabriela Mistral en sus sonetos?
¿De Artemio Cruz? ¿Del padre de Manrique?
¿Es la muerte, del cisne o de un viajante?

Pirandello pudo haber escrito
Seis personajes en busca de autor,
pero en verdad ellos pudieran ser:
Simón, el que ayudó a cargar la cruz.
El confesor de Isabel de Castilla.
La autora de los días de don José Asunción.
Una novia que tuve en Leningrado.
Manuela, la de todos los impúberes
y Joanán, el cacorro de la esquina.

Ay, pero yo estoy triste y estoy solo
y estoy aquí y no estoy en parte alguna.
Mi aullido va de un polo al otro polo
y del fondo del mar hasta la luna.

Yo qué sé de quién soy (o si soy tuyo).



JOSE LUIS DIAZ GRANADOS

nació en Santa Marta, Colombia, 1946.
Poeta, novelista y periodista cultural. Viajó por la URSS, Europa Oriental y Cuba. Sus libros de poesía se hallan reunidos en: *El laberinto* (1968-1984), *La fiesta perpetua. Obra poética, 1962-2002* (2003) y *Poesía completa* (3 tomos, 2015); su obra narrativa en *Los papeles de Dionisio. Cuentos, 1968-2012* (2015) y *Las puertas del infierno y otras novelas* (2015). Ensayo y periodismo en: *Literatura, política y arte* (3 tomos, 2016). Premio de Poesía Carabela (Barcelona, España, 1968), finalista del premio Rómulo Gallegos (1987), premio de Novela Aniversario Ciudad de Pereira (1994), premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (mejor entrevista en prensa, 1990). En 2001 le fue concedida la Medalla de la Amistad del Consejo de Estado de Cuba, y en 2004 el gobierno chileno le otorgó la Medalla de Honor Presidencial Centenario Pablo Neruda.



LUZ MARY GIRALDO

Nació en Ibagué, Colombia.
Doctora en Filosofía y Letras con especialización y maestría en Literatura. Poeta, ensayista, antóloga y profesora universitaria, con varios libros de ensayo, antologías críticas sobre temas y autores de literatura colombiana y reconocidas antologías de cuento colombiano. Tiene distinciones nacionales e internacionales. Entre sus libros de poesía: *De artes y de oficios* (2015); *Llévame como un verso. Poemas del exilio* (2011); *Sonidos en la luz* (2010); *Postal de viaje* (2004); *Hoja por hoja* (2002); *Poemas* (1998 inglés, español), *Con la vida* (1997), *Camino de los sueños* (1981), *El tiempo se volvió poema* (1974) y las antologías personales *Diario vivir* (2012) y *Canto de pájaros* (Rumania, 2015 editado en español, inglés y rumano). Ha participado en varios festivales poéticos internacionales y está incluida en antologías del país y del exterior. Tiene poemas traducidos al inglés, francés, italiano, portugués, macedonio, croata y rumano. Ha sido jurado de premios nacionales e internacionales.

Alberto Szpunberg

La tarde, sólo es la tarde

Ediciones El Suri Porfiado (2015).

4 Ella proclama el orden de los mundos
y la botella al mar de los naufragios
los que rozan el cielo y por segundos
lucen el aura frágil de los santos.

Aún desde muy cerca y siempre lejos
están mis letras todas en su nombre
también soy parte yo de su alfabeto
mi femenino hombre y cuándo y dónde

y el desorden también decide ella
las manos con los propios más extraños
que entrelaza sutil, austera, bella.

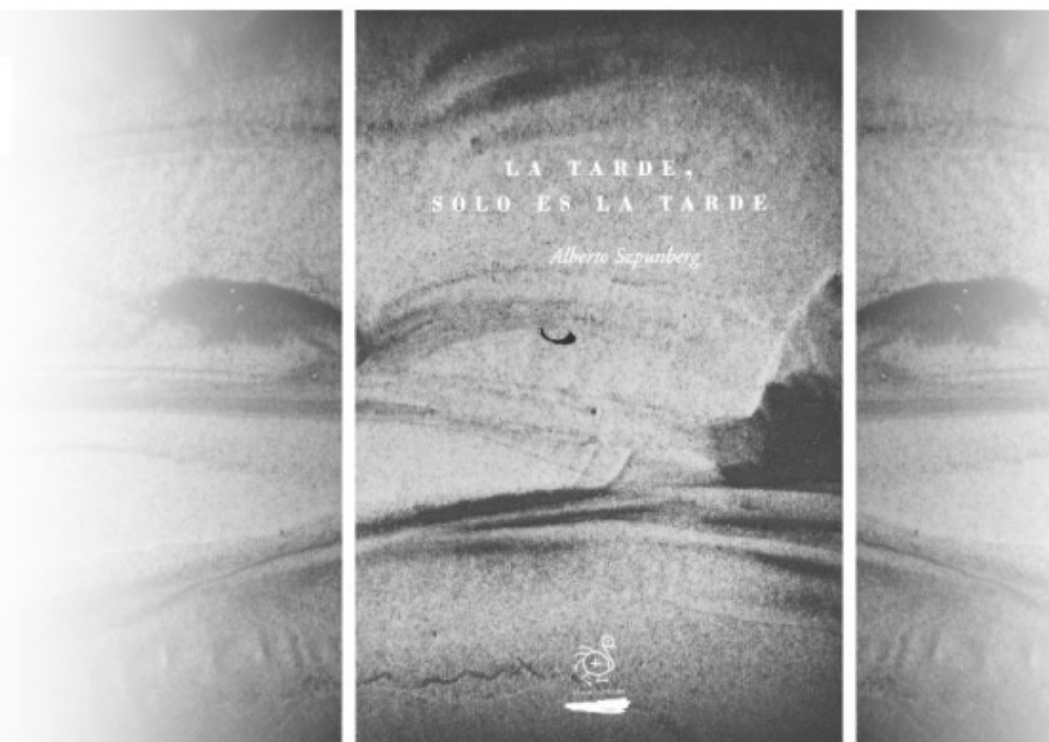
Sin red sobre el vacío levitamos
los porqués que sublevan el poema,
la acracia elemental de ser humanos.

9 Por los labios de la herida se cuele
el agrio horror del mundo como lengua
que lame, regurgita, balbucea,
un revuelco hueco de cielo y tierra.

Ya no basta la sangre ni la carne
con toda su osamenta y nervadura,
el arte de buscarte y no encontrarme
con odio de carcoma pura y dura.

Quise avisarte antes del abismo
pero, al rodar, tu risa retumbaba
como celebración de un rancio grito.

Y cabalgaban, ay, y cabalgaban,
y la sombra y la luz eran lo mismo:
la azada al filo todo lo cegaba.



11 Enamorado e incierta la palabra
contraje silencio grave y ausente,
callado de andar mudo murmuraba,
quietudes ocultas, ardientes fiebres.

Y tropecé con la enésima piedra
que es la una y mismísima caída
y ahí me dejé estar aunque no fuera,
más que olvido, regreso y partida.

¿Hubo acaso un niño bajo los plátanos
que él solo se lanzaba al abordaje
vencido de ser multitud en vano?

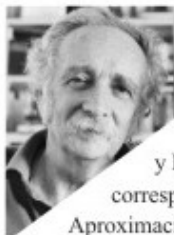
¿Se ahondó ese niño de golpe en la tarde
y a viva voz juró vivir callado
hasta morir cara a un cielo que aún arde?

13 Demás palabras, para el poema
con la mirada basta, el roce basta,
la mudez definitiva de las piedras
que no callan, no callan, nunca callan.

Y el crujido del bosque repentino,
el súbito latido de la noche,
y el bichito de luz en qué destino
de fugaz, de chispa, de alma insomne.

Nubes gozosas, digo, lluvia plena,
voz desgajada que piensa en voz alta,
borboteo al fin de un único poema.

Y el sendero que baja la montaña
sin ser otro el camino que las huellas,
vuelos que en sí mismos se desangran.



ALBERTO SZPUNBERG Nació en Buenos Aires, 1940. Poeta, periodista, docente y militante, fue compañero cofundador de la Brigada Massetti. Exiliado en España desde 1977, en 2001 retornó al país. Entre 1973 y 1976 fue director del suplemento cultural del diario *La Opinión*. En 1973 fue director de Lenguas y Literaturas Clásicas y profesor de Literatura Argentina y Medios de Comunicación y Literatura en la Universidad de Buenos Aires. También se desempeñó como corresponsal de la Agencia Nueva Nicaragua en París (1983). En 2001 dictó cursos de Literatura y Política y de Aproximación a la poesía en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. Recibió el premio internacional de poesía Antonio Machado (Francia 1993) por *Luces que a lo lejos*, y el premio Alcalá de Henares (España 1981) por *Su fuego en la tibieza*. En 2008 publicó *El libro de Judith* en El Suri Porfiado, y en 2013 se publicó su poesía reunida bajo el título *Como sólo la muerte es pasajera*. En 2014 recibió los premios Kónex; Rosa de Cobre, otorgado por la Biblioteca Nacional; y Cultura Argentina, concedido por el Ministerio de Cultura de la Nación.

Pequeña muerte

Obituarium

*Quedó sonando la música y tu olor de ausencia La habitación vacía se nubló en
recuerdos Soñé con las orillas de tus ojos abrazando nuestro universo en una foto*

*El adiós siempre duele a quién se queda y quedó tu piel pegada a mis labios
Quisiera dormir y no puedo buscándote en los rincones de mis adentros y encuentro
una caricia leve que me alivia Celoso como el viento sin asiento te busco en cada
pliegue de mi cuerpo y me alivio nuevamente en la esperanza infinita de volver a
verte Quedó sonando la música y olor a ausencia -----

-----*

Prisión atmosférica

El paisaje a lo largo del río

Debí haber llegado más lejos Siento como si desapareciera con los brazos
desharrapados y en cruz Me voy enterrando y llego a no ser nada ni cuanto ni tanto
menos que nada Una imaginación en arrebato Ahora soy una ola en medio del
abandono Soy la música en notas de sabores Soy una duna móvil observada por el
faro vigía de infinitos Soy la carta que un día me escribiste para decirme que me
desamparabas Nunca me la entregaste y aún la llevas guardada en la tinta de mi
pluma cual silenciosa lengua de palabras muertas Soy la borra en el café de
Cortázar con todas las respuestas sin preguntar Soy el libro que nunca escribiré y
este será nuestro secreto Soy el hijo que nunca tuve ¿Dime? ¿Soy la araña que
olvida o la tela que no logro recordar? Estoy aquí cansado junto a Tom Waits
alfabetos mudos con olor a helado de fresa y ginebra Soy soplo de vida bajo tus
faldas Soy el padre que no sé y nada más querer Pierdo el tiempo y me convierto
en asesino de horas Soy la memoria que encontré en una semilla de Tamarindo
El doliente y gran deshabitado de mi existencia El sorbo de vino que corre por tu
garganta Ahora saldré de tu vida por la orina Solo soy un sueño y acabo de
despertarme con mucho sueño He vuelto a escaparme de mi mente DeMente

**Jonás y las Ballenas Blancas
(Siguiriya)**

*Perdiendo el rumbo en la taberna
suelta amarras en la noche y murmura...*

-Feliz sin horas sin títulos y sin zapatos nuevos
Nunca te conté que vendo relojes frente al mar de las saetas
Camino las arenas silenciosas sabiendo
que esperan castillos de sueños inocentes
Mis manos dejan correr felices las horas entre los dedos...
La playa baña mi recuerdo en cada huella...

Pongo rostro a estas palabras muertas
y disimulo el olvido
engañándome en la noche
Vuelvo a gastar tinta y más tiempo prestado
Me voy creyéndome lejos de esta orilla que soy...
dibujando un horizonte en el agua
Tan solo he mojado mis pies, mis manos y mi frente...
y una careta loca
me interroga en un carnaval de espejos sin destino
Una caracola se me ha puesto de sombrero
las olas me arrastran a los confines de mi memoria
Sin cielo y sin tierra...
sumergido
habito en el origen
Sin tiempo viajo los espacios submarinos

Ahora
cuatro máscaras como vida
acompañan el rostro que hoy ya no soy
Una mueca
parálisis de este cuerpo
anfitrión de oquedades y tendones...
venas
músculos
carne
órganos...
pianos y voces lejanas
y tardías
en esta
mi dormida memoria sin bolsillos
Parpadeo fundiéndome en mi sombra
como la vela
en su cera

¿Qué hago con la sangre de este árbol
que de mi rostro brota
como fruto de dolor y almendras?
Soplar bajo las ramas
el sabor a perejil y yerbabuena
de este rocío amanecido
Mis cuencas húmedas
de cataratas y Cortázar

Tal vez
hice de mi vida un cuerpo
en el que otros
colgaron sus sueños...
y el frío
intruso y profundo
acompañó
mi paseo en soledad



ANTONIO CASTAÑO

Nació en Puerto Real, Cádiz, España, en 1964. Dramaturgo, reportero de televisión, actor, realizador, guionista, conductor radiofónico, poeta y musicólogo por naturaleza. Autor atípico, lleva sus propuestas por caminos indómitos, cultivando una mirada poética en la imagen y la palabra inundada de sonidos y voces, olores y sabores... texturas, como un todo orgánico e indivisible. Animal claramente endémico, de filiación un tanto surrealista y libre, cuestión que lo define ante el mundo por sus actos y en su obra, plasmando una realidad insólita desde lo absurdo. Un asalto a las fronteras... forajido, proscrito, desobediente, ecléctico, furtivo, insensato...

Su libro *Llenando el vaso de las horas* fue presentado en el XXX FIT - Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz.

"Busco un país presentido que no está en las cartas de navegación"
Luis Alfredo Arango

"Esto que llevo dentro, es la sombra de un jaguar"
Roberto Obregón

"A dónde ha de ir un hombre
Si sólo es un hombre"
Odysseus Elytis

"Para hacer la lluvia
bastó Dios
para hacer a Dios
hubo que contar con todos los hombres"
Miguel Barnet

Preparación de dardos

El arrogante frío del norte amenaza con tragarse
nuestra tierra
y desgajar jocotes zunzas guacalchías amores

ha llegado la hora de convocar el lenguaje del sol
la tronazón de venas inundando los valles

anteponer a la palabra *guerra*
el agua palpitante de los manantiales

que los ojos invasores enloquezcan
con el azul imbatible del cielo
sus corazones queden atravesados
por el corrosivo amor de nuestras campesinas
su odio se enrede en esas torrenciales cabelleras
oscuras
sus botas sean carcomidas por hormigas salvajes
y no alcancen a diferenciar jamás un ojo
de una hoja

ha llegado la hora de los comales ardientes
la estación de las mazorcas explosivas
el turno
de la selva impenetrable

Continuidad de las estelas

Entre la grama rota nos esperan las huellas
de los primeros caminantes

en un grano de maíz hierve la eternidad del pueblo

prendo la estrella para aclarar mi vista
templo el bejuco para pulir mis alas
siembro la noche para hacerme su aroma
reparo los idiomas de la selva

de barro es la cartografía que nos conducirá al amanecer

de barro y sangre



Tiempo fecundo

La casa del poeta es su palabra
y su palabra es flecha abrasadora
a fuerza de quemarse en tanta historia

sombras nerviosas se borran de las calles
cuando la lluvia cae apagando el comercio
y enloqueciendo panales y hormigueros
el poeta camina sobre sus splendores

se arrodilla para escuchar el rumor de la tierra
cierra los ojos para hacerse hermano de la muerte

su carreta cruje y se desborda de gorjeos
los relámpagos dejan al descubierto su rota soledad
y en un pequeño pizarrón
Dios le confía algunos de sus secretos
con su elegante caligrafía de serpiente

Cuando despierte la tierra

Cuando los candados más pesados de esta ruta violenta
caigan
la tierra estallará en semillas

cuando la cruz que nos colgaron
y la corona de ignorancia impuesta en nuestra frente
cedan al empuje
de los potentes bíceps de la raza
la tierra mostrará sus clandestinos colores

cuando la tierra pronuncie su alfabeto
tendremos un huracán
labrándonos los huesos



Ilustración de tapa de *Luna Crepitante*.



OTONIEL GUEVARA

Nacido en 1967 en la ciudad de Quezaltepeque, conocido en gran parte del continente por su tremenda labor de promoción de la poesía, ha alternado en lecturas con leyendas de la poesía mundial como Evgueni Evtushenko y Hans Magnus Enzensberger. Fundador de diversas entidades literarias, desde el taller literario Xibalbá, en El Salvador, en 1985, hasta el Movimiento Poético Mundial, gestado en Medellín, Colombia, en 2011, pasando por las fundaciones Alkimia y Metáfora y los sellos editoriales Mazatli y Piscucha inhílica editores. Sus publicaciones individuales sobrepasan los treinta y dos títulos, destacando *Tanto*, *No apto para turistas*, *Canción enferma*, y *Un gato negro durmiendo en lo inesperado*. También es editor de los libros *Poetas de la resistencia*, selección de siete poetas guerrilleros de El Salvador asesinados durante la guerra; *El libro verde*, muestra de poesía salvadoreña contemporánea en defensa de la tierra, y *Paraiso destruido*, antología de treinta poetas salvadoreños contemporáneos. En la actualidad es fundador y director del proyecto editorial La Chifurnia.

Correcciones

Como un cabalista
desnudo el símbolo del habla,
me trepo al verbo, gastando las acciones,
me vuelvo sustantivo,
 mudo,
 enajenado,
 un corcho en tus pupilas;
y amando tu silencio,
 el yunque de la lengua,
me pego al grito del que muere;
y haciéndome adjetivo
me compadezco tanto
que el filo del paréntesis
me anula el alma.

Resurrección

Y de repente revivís,
descansás los ojos en su mirada
y te recostás en la cornisa
lejos del camión contaminante
que te había aplastado
 ante la espera;
y de repente creés
y tu fe es más fuerte que el momento
en que rozabas el abismo con el pupo,
 más fuerte que los gritos.
Y entonces no te importa de tu angustia
 porque te has refugiado
 en el regazo nave,
 porque te has escapado
 de los garfios;
y entonces no te importa
 y la pobre se queda tan triste
 que se juega un solitario,
 se fuma un cigarrillo,
 te dice hasta mañana
 y se va por ahí,
 a buscar otro muerto
 que la guarde.

El secuestro

a Guillermo Wilde

La amistad cruza la grieta,
el grito aguarda
y la tormenta une los caminos.

Campos de vacas paridas por becerros
anuncian la persistencia de la lluvia.

Por ahí andan los niños
 en retirada angustia
porque los cerros altos los han dejado solos,
porque el futuro pampa les moja el nombre
para que en la adultez sean gaviotas.

Por ahí andan los niños
 cubriéndose los hombros,
tomando a la amistad como rehén,
sintiendo la fragancia de la hierba
que los envuelve en coplas,
 en zambas,
 en música de Harrison,
 de Mozart,
 de grillos misteriosos.

Por ahí andan (aún los veo)
y aquí desde el mañana me palpo la inocencia
 secándome la espalda,
 abriéndome los ojos.

Entonces por los cerros nos vamos caminando
con ropas impermeables (no vaya a ser que llueva),
con la amistad atada pero libre,
para que aprenda un poco a comportarse sola
y no sea una carga más en algún bolso.

El canto

La tierra está licuando las raíces
que en el silencio formaron un cantar.
La tierra nos destroza.
Hay canarios sagaces
que aún persisten en trinos,
canarios congelados en el fuego,
canarios rencorosos.
Ellos beben el aire
y excretan el polvo con su canto,
el canto que se pierde en la saliva,
en la rabiosa imagen del futuro.
El silencio es el profeta del olvido,
por eso los canarios se meten en sus fauces
y hablan en su lengua.

La esperanza: un canario
devorando al silencio.



CARLOS J. ALDAZABAL

Nacido en Salta, Argentina, en 1974. Publicó los poemarios *La soberbia del monje* (1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999), *Nadie enduela su voz como plegaria* (2003), *El caserío* (2007), *Heredarás la tierra* (2007), *El banco está cerrado* (2010), *Hain, el mundo selknam en poesía e historieta* (con ilustraciones de Eleonora Kortsarz, 2012), *Piedra al pecho* (2013) y *Las visitas de siempre* (2014). Su poesía ha sido reconocida con numerosos premios, incluida en diversas antologías, y traducida parcialmente al inglés, al árabe y al italiano.

Casas de la memoria.

Estancias autobiográficas. Ediciones UCR. 2da. edición (2000).
Premio concurso de poesía 2000.

Casas de la memoria

Amor, hemos vivido en tantas casas
que tan sólo contarlas nos enmarca en el recuerdo,
pone puntales de ámbar en nuestras biografías,
hace emerger paisajes cristalinos
desde el mar sin final de la memoria,
y nos deja un sabor a fruta ya aprendida,
a tiempos esfumados que saltaran de pronto
a dintel del recuerdo.

Casas ancianas y amplias,
cual regazos de abuelas invernales,
tan llenas de rincones y presencias ajenas
que aprendimos a amar sin conocer,
confiando en que el sueño compartido
y la vigilia cotidiana
del color y la vida nos hermanen a ellas.

Jardines que agradezco,
sin conocer las manos que los fueron creando.
Habitaciones cuyo sol y color
fueron ideados para otras pupilas,
y hoy acompañan nuestros amaneceres.
Paredes que susurran, ventanas que poseen
ese espíritu libre del cristal,
a través de las cuales tantos ojos miraron
hacia los espejismos con el que el mundo destella

Casas nuevas, con el aroma delicioso
de los sueños cumplidos,
diseñadas "para la vida entera",
con esa inquietud indefinible
de quien sabe que hace su futuro con niebla.

Casas gestadas con amor para el amor
donde los hijos balbucearon
los vocablos frutales,
estrenaron sus pasos de lumbre terrenal
y soltaron sus sueños
tras las cortinas todas de la imaginación,
donde la luz deshace en las mañanas
las criaturas de sombra
gestadas en el sueño trémulo de la noche.

Dormitorios tranquilos
aromas de pintura y aserrín,
que esperan ser llenados de pasiones y voces,
y vajillas y espejos que crecen al albur,
enredaderas desatando aromas:
el olor de la vida y el perfume deseoso
de tu cuerpo y el mío bajo la noche ingrima
que se desnuda a solas frente a nuestras ventanas.

He recorrido el mundo hurgando en el pasado,
describiendo el ahora para encontrar el siempre,
una puerta, una calle, un jardín que no existe.
Es la rara aventura riesgosa de nostalgias,
donde memoria y vista se enfrentan, forcejean,
viendo lo que no existe, hablando a lo que calla,
que nos deja un sabor a guerras asumidas,
a corduras maltrechas.

Casas que han sido lumbre, recodo, estandarte,
habitadas y amadas por nuestros entusiasmos.
Yo os invoco ahora, casas de nuestros nombres,
a que surjáis de las cenizas todas
y me dejéis contar esa pequeña historia,
nuestra historia, cuento de claroscurios,
pacto de tiempo y vidas
en la móvil e incierta ventana del recuerdo.



*Para MM estas casas de la memoria,
para que las visite con placer.
Con la alegría de haberla conocida,
agradecida.*

Lunaridades

A la luna, embozada en la sombra
entre nube y tiniebla,
la han mordido los días.
Y se ve enorme, chata,
sobreviviente cíclica
en alguna quimera.
Yo me muevo con ella,
mujer al fin, librada ya
de ciclos y de esperas,
entera aún para mí misma,
libre y dueña de afecto y soledades.

Cuando niña creía
que yo sería completa
si era en otro.
Y el temor de no hallarlo
marcaba mis andanzas
y oscurecía mis velas.
Hoy sé, como la luna,
moverme libre, entre tiniebla y noche
aunque los días parezcan devorarme.

Poseo el saber de antiguas hechiceras,
siento el placer de sembradoras viejas,
cultivo la palabra y sus pasiones,
tengo hijos como puertas, siempre abiertos
a la recíproca fascinación,
sufro de amores que parten y regresan
a puertos que la noche traza y borra,
como sólo ella sabe amar, distinto.

Y esa luz reflejada,
que es la luz de los otros,
me aparece en el rostro
cuando te estoy amando.
Luna al fin,
donde planto este humano esplendor,
en busca de palabras que descubran
ese misterio incierto
del alma que devela sus lumbres y pasiones,
donde, a salvo de solares espejismos
estamos tú y yo, de cara al universo,
que nos crea y que nos borra,
interminablemente.

La casa del vuelo

*Plum Street, Brentwood, Long Island.
(Julio 1983 - Noviembre 1984)*

¿Sabéis cómo transforma el vuelo
una vida, dos vidas, muchas vidas?

Lo convierte en azules vitrinas de lo siempre inefable.

Llegamos a Manhattan una tarde invencible
a escapados naranjas,

desde el Madrid de solos y polvo atormentado
que fue nuestro país de palabra y poema.

Dejamos en la bruma rascacielos y túneles
hacia la casa de Brentwood, en Long Island,
madera acogedora donde el hálito inmenso del verano
esmaltaba el poniente con aromas de césped
en aquel julio en que el mar nos besaría las tardes,
con delicias absolutamente insospechadas.

Todo tenía otro aroma y otro hálito

¿Sabéis que cada tierra tiene un aliento nuevo,
y podríamos hacer una espléndida geografía
del aliento terrestre

y los miles de aromas que le dan vida y cuerpo?

Aquellos sorprendivos bosques mudos,
embozados de humedades agrestes

nos traerían su aliento tan nuevo y tan distinto.
Aquí una ardilla, que huye como un minuto rojo.

Más allá, la estela fugacísima
de un mapache nocturno

entre el murmullo oscuro de los castaños ciegos.

Y en el sumiso esplendor de mediodía,

los cardenales tornasoles,
volando al ras del suelo

tan solo por burlarse,
-poder del vuelo sobre la vieja garra-
de la vana crueldad
de los gatos mimosos y domésticos.

El vuelo, el vuelo de los bosques
 y su aliento de muralla mayor
 junto a la "Gran Manzana",
 los cielos sorprendidos que el mar ha contagiado
 con su temperamento, con su argamasa móvil
 como espuma del día,
 en esa isla del sol y de la nieve
 que es Long Island de alas esmeralda
 extendidas al viento.

Allí nuestra familia se inauguró en la lengua
 y el espíritu claro de un país fascinante.
 Emprendimos las duras tareas de la huerta,
 donde solo un elote y un espantapájaros
 sobrevivieron sanos
 al amor de los pájaros voraces.
 Y es que el "hazlo tu mismo" es allí una oración,
 un sendero interior,
 un puente entre dos vuelos,
 como recoger fresas, o cortar calabazas,
 rituales que se gestan en el año brevísimo
 como la vida misma y su vuelo sagrado.

Reencontramos la voz y el hábito invencible
 de Walt Whitman, en su cuna terrestre.
 Junto al acantilado de los jacintos breves,
 en la espuma de mares aquí mansa, allá inmensa,
 y entre mi casi muerte una tarde de océanos
 atormentados, lóbregos,
 su poesía nos llevó de la mano a su casa
 y su casa abrió de nuevo sus poemas,
 como un himno de vidas frente al paisaje intenso.



JULIETA DOBLES

Cursó estudios de Filología y Lingüística en la Universidad de Costa Rica (1969-1971) y un profesorado en Ciencias Biológicas (1965). Posee una maestría en Filología Hispánica con especialidad en Literatura Hispanoamericana, por la Universidad del Estado de Nueva York, Campus de Stony Brook (1986). Fue co-coordinadora del Taller Literario del Círculo de Poetas Costarricenses de 1967 a 1978. Ha sido profesora en secundaria de Ciencias y Biología y profesora de Literatura, Comunicación y Lenguaje en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica desde 1990. Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la española. Ha ganado cinco veces el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría, en Poesía (1968, 1977, 1992, 1997 y 2003). Premio Editorial Costa Rica (1975). Primer Accésit del Premio Adonais (Madrid, 1981). Ha publicado sus poemas y artículos en diversos periódicos y revistas, tanto impresos como digitales. En 1977, junto con otros poetas, publicó el Manifiesto trascendentalista. Obra poética: *Reloj de siempre*, 1965. *El peso vivo*, 1968. *Los pasos terrestres*, 1976. *Hora de lejanías*, 1982. *Los delitos de Pandora*, 1987. *Una viajera demasiado azul*, 1990. *Amar en Jerusalén*, 1992. *Costa Rica poema a poema*, 1997. *Poemas para arrepentidos*, 2003. *Casas de la memoria*, 2005. *Fuera de álbum*, 2005. *Hojas furtivas*, 2007. *Cartas a Camila* (junto con Laureano Albán), 2007. *Espejos de la Memoria* (primer tomo de su obra en marcha), 2013. *Trampas al tiempo*, 2014.

Río

Los bordes del acaso, del quizás, las hierbas
y el suave rumor de un movimiento
que no es cambio, sólo amparo
de formas que tiemblan, brevemente,
y vuelven a nacer, y mueren.

La expresión *ser* es incompleta
como el ser que la habita.
Sabemos, requiere una palabra,
una nota o sustancia que predique
su sentido difuso.
Sabemos que el discurso del ser no es transitivo:
es paso en una dirección, siempre la misma;
nunca camino de regreso.

Esa casa albergamos. Como el río
que desliza su luz sobre la tierra
y corre y permanece,
así nosotros
solos, nos vamos, nos dejamos
ser ondas de temblor entre las piedras.

Si alguien se detiene a nuestra orilla
verá el fluir, no nos verá a nosotros.
Si moja sus manos en el agua
será la permanencia que lo moja
y no el mecer inquieto y nuestro.

Para ese alguien que mira, ¿qué sino reflejos
somos, revueltos con los brillos de la arena?

Acaso así nos vean los turbios pescadores
y los niños que juegan, y las hojas
que rozan, apenas, la piel de nuestro cuerpo.

Como el río,
recorremos las formas, las siluetas
de cosas inscriptas sobre un fondo
estirado de cielo.
Como el río,
encontraremos otras hierbas,
otros árboles encendidos de quietud.
Serán quizás los mismos, sólo
que en ellos habrá corrido el tiempo.

Alguien se ha acercado a nuestra orilla
carcomida, irregular, resbaladiza.
Quizás nos vea, adormecidos
por una suave fluencia
casi eternos.

Pies

Entre el blando calor, la blanca siesta
de mediados de un marzo,
desnudos, tus pies hacían surcos,
jugaban con la arena, acariciaban
su brillo inadvertido y su humedad secreta.

Traté de fijar, disimuladamente,
la mirada en los vellos
castaños, sutilísimos.

Hablabas pero ignoro qué decías.
*(recuerdo haber pensado
en aquello de Bataille,
del dedo gordo
como la parte más humana de lo humano).*

Atardecía. Casi sin sentirlo vi tus pies
llevándome desde esa luz
ya liviana de marzo.

Las hojas del camino me anunciaban
los temblores aéreos del otoño
la empobrecida tierra oscurecida,
la pausa sin pausa del invierno.



Notas al margen de tu cuerpo

1 Te dije, con desdén, que no llamas.

Ah infructuoso desvío de la mente:
esperé tu llamada,
vanamente.

2 He penetrado
casi todos tus huecos
y aún no te conozco, amor;
aún me extravió.

3 Cuando pude, al fin,
meterme en la fragancia de su cuerpo,
sentí que ese camino no llegaba
a ninguna parte.
Era tan sólo una partida.

Esquelética nada
sin puntos, sin distancias.

4 Antes de buscar a la niña
conocer a su esclava, recomienda Ovidio.

¡Ay dolor de este tiempo!
las artes de la esclava corrompida
hicieron de la búsqueda
un vano movimiento que a la niña
olvidó
entre flores de fragancias
lejanas, amarillas.

5 Yacen tus pies desnudos
y a medias cubiertos en el tibio
desorden de las sábanas revueltas.
Pronto se irán, llevándose
los últimos retazos de mi noche.

6 Suave
y de un pálido color casi de cielo
ha quedado
mezclada en la confusa intimidad de mis ropas
esa seda
que cubría la seda de su cuerpo.

7 Fetiches del amor: un portaligas,
el tenue espejo que ya no te repite,
una vela de pabilo ennegrecido.

Crece la luz y llega el fin del juego.

Digamos, como en el *Artis Amatoriae*
que *tiempo es de descender de los cisnes*
que *los yugos nuestros llevaron con su cuello.*

Rostros

I. Instante

Entras
en la humedad de su cuerpo.

Ella cierra los ojos, desvía
levemente el rostro.

Separándose,
sus labios dejan
nacer un suspiro: un poco
de alma que en aire se abandona.

II. Demaquillaje

Con una emulsión compuesta de agua,
miristato de isopropilo, alcoholes
citolícos, germen de trigo y excipientes varios,
cubrás tu rostro
para luego
retirar el excedente con un delgado, humedecido
trozo de algodón.

Quitarse el maquillaje es una forma
acariciada de borrar el mundo
y el estar ante el mundo.

Entonces, frente al espejo que ya no te guarda,
tus máscaras paulatinas se volvían
identidad sin pausa.

Queda un frasco de emulsión a medio uso;
yo en mis ojos vaciados no te encuentro.

Hotel en pretérito perfecto

Hace ya varios años, en la mañana de un febrero luminoso,
cansados por el viaje,
llegamos a un hotel de mala muerte en Avenida de Mayo.

Junto a los breves equipajes
tan cargados de olvidos como de innecesarias repeticiones,
nos llevábamos nosotros y ese solo nosotros parecía bastarnos;
y ese sólo nosotros nos bastó, sobradamente.

Ignorábamos el carácter simbólico del viaje:
si lo era de bodas o un escape ocasional y furtivo;
pero nos constaba nuestra necesidad urgente,
nuestra incontinencia exploratoria.

Aquel hotel ya no existe y por entonces apenas si existía
(o acaso brevemente existió como un hueco de hallarnos).
Se contradecía el interior, asfixiado y estrecho
con un frente de avenida madrileña, bares de paso y veredones amplios.

No recuerdo su nombre pero sí que era de santo.
Nos dieron un cuarto excesivamente interno en el que a duras penas
cabía un camastro de plaza y media.
Mientras te duchabas me asomé por una minúscula ventana
que se abría hacia ninguna parte.
Al entrar nos había invadido un amargor lento de humedad
que no alcanzaría a instalarse
en nuestros pliegues tendidos, distendidos.

El conserje, un andaluz monosilábico, extendió
la llave como único saludo, diciéndonos el precio solamente,
señalando el ascensor de rejas, inquiriendo
con una hostilidad gruñona y desdentada
hasta cuándo pensábamos quedarnos.

Respondimos que unos días y pensé
que la intención no era huir porque lo nuestro,
al menos desde mí, era el estarnos encerrados, saliendo apenas
para tomar una ración de oferta o caminar
por esas viejas calles nuevas.

Aquel día primero lo pasamos en clausura,
haciéndonos el amor continuamente.
Yo creía que en materia de cópulas había límites cercanos;
y que las sumas jactanciosas eran menos

una realidad que licencias poéticas, hipérboles.
Pero en tal día y su tarde vencimos toda marca,
todos nuestros hasta entonces precedentes.

Salimos al anochecer o ya de noche.
El conserje parecía ser otro, creíamos
nosotros ser los mismos.

Gozándonos en pequeñas transgresiones
recorrimos calles y céspedes y bordes demorados en las fuentes.
De tus manos sentí el explorarme;
en las mías tus grietas, tus blanduras.
Nadie debió advertir el gratuito espectáculo brindado.
Todo era prólogo de un volver
hacia el encierro del cuarto.

No dudo que debimos haber sido invisibles,
porque el amor y el sexo, si van juntos
hacen invisibles a los protagonistas
y esto aleja sus hechos de toda preceptiva pornográfica,
sólo al servicio del regocijo ajeno.

Yo hasta entonces había vivido
las cercanías de esos estados
como un borramiento.
Allí conocí la gravidez
y que esa gravidez favorecía el vuelo.
Y que habíamos llegado y el llegar, ese punto nuevo de partida
nos hacía flotar por sobre una ciudad sin nombre



donde los otros eran desvaídos
armadores de escenarios;
o acaso no eran nadie porque a todos
habíamos borrado en nuestro todo.

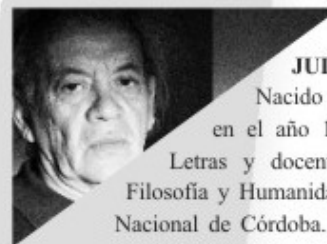
Aquella supresión de lo trivial, aquella levedad
me hizo saber que no siempre
el tiempo habrá de ser devastación:
era todo bahía
de arena y de aguas encontradas.

Abandonamos el hotel, ese pretérito perfecto,
jurando como lo exige el género- conservar
la sacralidad rojiza de ese fuego,
de ese sólo nosotros del hallarnos.

Dormitorios tranquilos
aromas de pintura y aserrín,
que esperan ser llenados de pasiones y voces,
y vajillas y espejos que crecen al albur,
enredaderas desatando aromas:
el olor de la vida y el perfume deseoso
de tu cuerpo y el mío bajo la noche ingrima
que se desnuda a solas frente a nuestras ventanas.

He recorrido el mundo hurgando en el pasado,
descorriendo el ahora para encontrar el siempre,
una puerta, una calle, un jardín que no existe.
Es la rara aventura riesgosa de nostalgias,
donde memoria y vista se enfrentan, forcejean,
viendo lo que no existe, hablando a lo que calla,
que nos deja un sabor a guerras asumidas,
a corduras maltrechas.

Casas que han sido lumbre, recodo, estandarte,
habitadas y amadas por nuestros entusiasmos.
Yo os invoco ahora, casas de nuestro nombres,
a que surjáis de las cenizas todas
y me dejéis contar esa pequeña historia,
nuestra historia, cuento de claroscuros,
pacto de tiempo y vidas
en la móvil e incierta ventana del recuerdo.



JULIO CASTELLANOS

Nacido en Córdoba, Argentina en el año 1947, es licenciado en Letras y docente en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Es editor del sello de poesía Ediciones Argos y se desempeñó largamente como profesional en distintas áreas de Cultura en la Municipalidad de Córdoba y en el Gobierno de la Provincia de Córdoba. Publicó ensayos y comentarios literarios en distintos medios periodísticos del país. Algunos de sus poemas fueron traducidos al francés, italiano y portugués. Participó, en las décadas del 60 y 70, en diferentes colectivos poéticos de Córdoba, como *El Taller del Escritor* y *El sapo de arena*. Entre 1983 y 2011 publicó: *Umbrales*, *Líneas*, *Elementos*, *Nubes*, *Lugares*, *Poemas del amor*, *Cercanías*, *El motivo es la mujer*, *Residuario*, *Jardín a tientas*, *Lettera 22*, *Toda aparición se desvanece* y *Eso que no es sueño*. Todos estos libros integran su *Poesía Reunida*, editada por Llanto de mudo (2014). Tiene en prensa *Naranjas amargas*, que publicará El Espejo Libros; e inédito *Diálogo mudo*.

Foto en un manual

Mi padre fue un terco comunista
enojado con Perón.
Mi padre chacarero prefería amanecer en los surcos
esperar la noche entre mugidos y cantos
renegaba del humo de las fábricas y las ciudades
donde se apilaban los migrantes grises y anónimos.
A mí me fascinaba esa foto de Eva Perón en los manuales
que quedaron después de la libertadora.
Cuando no se habló más del tema.
Ahora me pregunto de dónde sacaba ella esas palabras
que espoleaban las calles
con poesía
devolviendo los nombres

Esa estrella sedienta

A Ricardo San Esteban

Oculto entre rosas reseca y anónimas
ese nombre iniciático
sé que amaba las gaviotas resplandecientes
la llanura donde se helaban los gringos
los amaneceres de la leche amarga y el tirano

pero se iba
y yo sólo una niña entronizando prédicas
sueños indecentes
negados en la bifurcación de los caminos
estrujando cada final de jornada
las banderas por las que había que morir

ah si hubiese hallado aquella daga azul
en el café de los solitarios
para que rescatara
esa estrella sedienta

Callado cansancio

Ciegas voces sobre mi enorme oreja
ausentes del mundo que derrapa en medio
de estruendos
de niños atrapados en hogueras insaciables
esas voces invisibles
en los anaqueles apestosos
el culebrón diario del odio
la novela del imperio con sus agujas de vaciar
conciencias

azorada de relatos
ni siquiera raspan la superficie de la historia
callado cansancio que abreva en el silencio de las víctimas
como si de ausentes placeres y de lágrimas
se extendiera ajeno
el día

“Ella” cantaba una vieja canción de cuna

Estuve triste
silbaba una vieja canción de cuna mientras obturaba el crecimiento
de las malezas
silbaba esa canción tristísima bajo el cielo azul
los pájaros cantaban en sus refugios de otoño
no hubo melodía más triste
silbaba el afán de las hojas secas por caer indefectiblemente
y los teros aparecían
anunciando una visita que desfloraba la quietud de las calles de tierra
durante horas la vieja canción
iba y venía con las argucias de dar duelo a las hormigas
a las ramas estériles del limonero
tarareaba la canción cuyo significado ignoro pero estaba ahí
como en el antiguo disco de pasta que la giraba en el altillo
aquellos días de muerte// aquellos días donde planeaba saltar al vacío si los pasos
y ese olor inmundado de armas se acercaban.
Ah las noches del cuerpo enjaulado
a salvo de milagro
mi cuerpo de animal asustado
replegado en la maleza
mientras silbo una vieja canción de cuna.



MARIA ROSA MONTES

Poeta y maestra.
Cofundadora del Movimiento Poético del Sur de Santa Fe.
Organizadora de diez Encuentros nacionales de poetas en el sur de Santa Fe y Salones Nacionales del Poema Ilustrado. Premio Amelia Biagioni -junto a los poetas Luis Houlin e Ilda Imnocenci- en las localidades de Santa Isabel, Villa Cañas, Teodelina y María Teresa. Coordina Reuniones de lectores y escritores y afines, en Teodelina, desde el año 1997, junto al poeta Luis Houlin. Obras editadas: *Del pueblo y otras latitudes*, Fondo Editor Venado Tuerto, 1988. *Otros papeles al fuego*, Ediciones Juglaría, Venado Tuerto, 2003. *Pecados sustanciales*, Editorial Catálogos, Buenos Aires, 2008. *Sicarios en la noche*, Editorial Ciudad Gótica, 2011. *Obras. Poetas del sur rural de Santa Fe. Compilación, selección y comentarios*, Editorial Ciudad Gótica, 2015. *Padre Olímpico (o cuánto amabas esos juegos de los cuerpos)*, Ediciones Náhuatl, Cuadernos de Poesía, 2016. Poemas y crónicas suyas han sido publicadas en distintos diarios y revistas nacionales. En el año 2015 obtuvo una distinción del Gobierno de la Provincia de Santa Fe por su trayectoria docente y cultural.

Poema leído en el IV Festival Internacional de Poesía de Managua en homenaje a Rubén Darío - Mayo 2016, del que fue presidente del comité organizador.

Primera lluvia de Managua

a Bethsa, por tanto amor

Relampaguea al amanecer sobre el árido pellejo de abril.
Llueve en Managua,
la primera película del invierno se asienta en el asfalto,
el agua moja los labios de las bocinas urbanas
en las ramas caídas de un malinche el viento se despide del verano
y alegres los radio periódicos se zambullen en sus noticieros.

¡Lluvia de Managua que por todas las Américas llesves tu agua!

Es verdad que el año pasado no nevó en Nueva York,
que en el Polo Norte los glaciares se descongelan,
que la cosecha de fresas guatemaltecas se perdió por la sequía,
que en El Salvador las cuencas del río Torolá se redujeron
en parte por los estragos del fenómeno de El Niño,
que en Honduras los expertos recomiendan no sembrar maíz
(en el Corredor Seco, por la Canícula),
que en Costa Rica los monos se están muriendo de sed y hambre,
que en Panamá de los ríos Mensabé, Guararé y Perales
sólo quedan caminos de piedras que no van a ninguna parte.
(Esta vez no deben ser muy festivos los vallenatos en Colombia
cuando el Presidente de la República dice que "lo peor está por venir",
en Chile, en el gran Sur del Sur
el recuerdo de años donde llovía sin parar ha quedado en el olvido
Coquimbo ya se está desertificando,
en Brasil la deforestación es la causante del desecamiento,
en Venezuela es apocalíptica la aridez,
en Ecuador frente a la sequía extrema se agotan las reservas,
el Poopó lago de aguas saladas en Bolivia avanza en su desaparición,
en Argentina los productores no olvidan
que "no llueve pasto" aún lloviendo en otoño
en Uruguay se firman protocolos hidráulicos
contra la desnuda tierra rajada en sus infértiles suelos
en la Habana implantan la siembra de nubes mientras en todo el Caribe
se riega el zargazo con sus medallones de estupro sobre sus costas.

Aquí en Nicaragua

las gentes de la comunidad del Dulce Nombre de Jesús
se levantan en la madrugada a recoger agua de un pozo,
en Matiguas los ganaderos en vez de pegar el grito al cielo
están escarbando la tierra para sacar agua y dársela a las vacas,
la laguna de Tisma se secó y la de Tiscapa se pudrió
la pesca de mojarras y guapotes
está escasa en los lagos Cocibolca y Xolotlán
pero en Managua cayó el primer aguacero
y trae el viento esencia sutil a tierra mojada

¡Lluvia de Managua que por todas las Américas llesves tu agua!



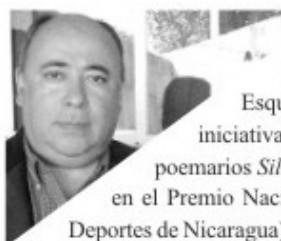
Para que en Los Andes siempre liben los colibríes el néctar del Chiquiragua,
 para que siempre navegue en el río Magdalena
 la cumbia sabrosa de Guillermo Cubillos La Piragua,
 para que los niños pobres del Paraguay no coman solo cuando hay
 para que en los incendios de Canadá no falte el agua,
 para que no emerjan más templos en Oaxaca
 con tanta agua que el Calentamiento Global de las presas saca
 y para que en la fragua de los días la esperanza no decaiga

¡Lluvia de Managua que por todas las Américas lleves tu agua!

Llueve en Managua en sus barrios y residenciales
 en sus sierras y en su malecón encabritado de garzales
 sopla en sus andenes una primavera asediada por calores garrafales
 y se despiden los jocotes y los mangos de sus ventas municipales
 para que este invierno sea bueno en todas sus vertientes y raudales
 para que reverdezcan los potreros vecinales en todos sus portales
 para que no se marchiten las rosas frente a los novios confidentiales
 para que los ríos, lagunas y quebradas frente al universo fallido
 crezcan junto a sus manantiales
 para que en Nagarote no cesen los cultivos de riegos bautismales
 y las enredaderas y arboles ofrezcan en el bazar del Sol sus ferias frutales.

¡Lluvia de Managua que por todas las Américas llueva tu agua!

Managua, viernes 1 de abril de 2016



ARIEL MONTOYA Poeta, editor, periodista y líder empático nicaragüense. Nació en Esquipulas, Matagalpa, en 1964. Director fundador de la Revista *Decenio*, y de la editorial Esquipulas, preside la fundación que lleva ese mismo nombre, bajo la cual ha formulado las iniciativas de los festivales de poesía de su país, dirigiendo actualmente el de Managua. Autor de los poemarios *Siluetas en Fuga* (Guatemala, 1989), *Perfil de la Hoguera* (merecedor de una mención de honor en el Premio Nacional de Poesía Rubén Darío 1999, convocado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Nicaragua), *Opa*, *Poempatía* y *otros asombros del amor* y *Yo seguiré pensando en Vos*. Como periodista, ha sido articulista de temas políticos y culturales en prestigiosos diarios centroamericanos y de La Florida; como poeta, ha publicado en diversos suplementos, antologías y revistas de las Américas y España.

Poetas de la resistencia. Antología



Proyecto Editorial **La Chifurnia**

2015

Bregando desde la muerte

El Salvador tiene una deuda enorme con sus héroes y mártires. Son decenas de hombres que la historia debe registrar con profundidad y responsabilidad para el conocimiento de sus aportes específicos. Entre estos ocupan un lugar especial los poetas. Entregados con fervor revolucionario a la transformación del país, no vieron incorrecto ofrendar sus vidas en la consecución de este sencillo y colosal objeto. Espíritus sensibles, no soportaron la vejación a los trabajadores, la humillación a los descalzos, el crimen contra los sediciosos. Cambiaron sus mundos —seguros, estables, promisorios—, para sentarse orgullosos a la par de sus hermanos marginados, charranganeando con ellos sus guitarras, bebiendo con ellos su chicha, construyendo trincheras en su guerra. La muerte les cobraría cruelmente esa osadía.

Los poetas aquí reunidos tienen en común su relación con la historia de una de las organizaciones que conformarían el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional: la Resistencia Nacional (RN). Pero también comparten otras condiciones: fueron combatientes guerrilleros y fueron asesinados en la guerra. El número de poetas que podemos agrupar en esta categoría es mayor, mi alcance es apenas este: juntar a siete a la espera de que el tiempo me permita ir más allá. (*)

Otoniel Guevara

(*) 1ra. edición: Piscucha inhílica editores, 2011
2da. edición: Proyecto Editorial La Chifurnia - El Salvador, 2015

Roque Dalton

Un héroe (1524)

*...Y pues que no quisiese decir donde se
ocultaban sus principales, una gran moneda
de plata le ofrecimos y en negándose comenzó
a nos insultar por lo que recibió justo
castigo....*

Desnudo de linajes pero el corazón
gran navegante del sueño

¿Por qué quisieron ahogarme
si no con la cadena el palo
la cuerda de la horca
con la prebenda el trato musitado
bajo la sombra del caballo terrible?

La moneda de plata como un pequeño
sol de castigo
chirriando entre mis manos
friéndose en mi vergüenza
adiós orgullo adiós
columna de mis sueños
alta y azul como la noche cayendo sobre
el bosque incendiado.

Pero no traicioné.

Cuando no tuve más orgullo
-digo del mío del que a mí me tocaba-
todo el orgullo de mi tierra
el de las cosas y del clima
me alcanzó nuevas piedras:

« Idos al sucio origen
dejad en paz
nuestra ira
marchad con vuestra claridad
contaminada.
Volved
volved al mar
a la tierra que os azuló
los ojos implacables»

Y ahí el alón del golpe
la mordida en el polvo
la ciega cegadura en el dulzor de la sangre
ahí la nube de patadas
el lanzazo hasta el fondo
de última congoja.

Lili Milagros Ramírez

Fuera de serie

a Mae

Sabe
Arrímese al radio y oiga las noticias,
salga a la puerta y vea la calle
ahí donde sufre más mi pueblo.

Vaya al "Centro" y mutile las ventas callejeras
salpique la ventana del maniquí
y vea el sufrimiento, el sacrificio,
el desgarrar de la humanidad.

Hoy sí, puede llorar
sin pena, pues no es por mí.
Es por la indignación que late dentro de su conciencia.

Ahora sí.
Soy su hija, su prima, su hermana,
su amiga y compañera.



Amilear Colocho

La paz no se logra solo con el deseo

La marcha es un saltar de ojos
dándose tropezones
cada tira de carne arrancada por las piedras
evidencia la huella de la columna.

La noche se viste de trashumantes
en madre de los que van hacia la luz
nos vamos por las venas de la noche
por sus verdes arroyos como guijarros toscos
que llegarán a la forma perfecta
a la redondez del ojo
a fuerza de rodar hacia la muerte.

Lo que dejamos para estar con todos

Nosotros no somos generación espontánea
nuestra medida está hecha
a la altura de la vida,
y la decisión
a la mano del futuro.

Claudia María Jovel

San Sebastián

Este pueblo
que ha visto crecer la noche
como una inmensa flor marchita
nos lleva los labios de ternura
acuden a nuestras manos pájaros presurosos
mientras el viento
hace sonar sus cascabeles
sobre los pálidos tejados que duermen...

Nosotros sin embargo

no dormimos
abandonando la complicidad de las puertas
salimos a proletarizar la esperanza.
Crecen ante nosotros los adoquines y las ventanas
y mientras sembramos las paredes de poemas
hermanados en la sangre que vigila
los grillos nos dirigen su mitín.

Lili Milagros Ramírez

Este país pequeño

Este país pequeño
al que yo tanto quiero
se ha logrado meter todo entero
en mi imaginación;
no sé cómo explicarlo,
a veces en las noches
me despierta la urgencia de pensarlo
desde sus mínimas fronteras hasta el mar,
cuando lejos he dicho
«él mide 21000 kms cuadrados»
no será tan difícil —me responden— quererlo
es tan pequeño
y yo siento quererlo mucho más.
En él, así de mínimo,
yo quiero al universo
de él hacia el mundo me proyecto,
me interesa su forma de vivir,
sus estudiantes,
su juventud obrera,
sus campesinos, sus cosechas
y hasta sus pocas diversiones populares
el cine y el fútbol
me son interesantes por ser tuyas.
Mi pequeño país me necesita
y eso me hace feliz
mi pequeño país
ha decidido que yo luche por él
y eso me vuelve más grande,
mi pequeño país
quiere que yo levante su estatura
y eso me compromete
me aprisiona con una dulce esclavitud
Me preocupa su gente
sus edificios siempre amenazados
por un temblor de tierra,
a mí me causa una ternura
su pequeñez geográfica
que ha provocado risas muchas veces

Mi pequeño país me ha preguntado
si yo quiero
ser una gota de agua fresca
sobre su sed de libertad
y yo he sentido en mis mejillas
el rubor de una novia a quien su amado
le ha pedido una entrega,
y desde entonces
mi pequeño país y yo
nos hemos comenzado a enamorar,
como un amante loco
me transmite su amor,
¿cómo no lo he de amar?
yo lo he tomado de la mano
y alegres, muy alegres
los dos nos hemos puesto a caminar.





Ilustración de tapa de la antología que reúne a los poetas mártires de El Salvador.

Leónidas Lamborghini

Confinado a la poesía

prólogo de Noe Jitrik

La evidente aspereza de los primeros poemas de Leónidas Lamborghini podía relacionarse con lo que yo podría designar como un esguince interpretativo: *Las patas en las fuentes*, por ejemplo, y luego *El solicitante descolocado*, podían haber sido leídos como movidos por un referente inmediato y fuerte, el peronismo y sus prolongaciones o antecedentes. Sin embargo, de entrada y ya puestos en materia no era así. En punto a asperezas se entendía un modo de representación de lo inmediato y cruel de la vida social pero en la poesía de Lamborghini no es de ninguna manera eso; lo tradicional, realismo boedista o delicado ultraísmo o incluso surrealismo, cifraba su dicción y su eficacia en la imagen: la aspereza, de la que Lamborghini nunca se desprendió, pareciera adherida a su “modus” poético, en, y parece simple decirlo, la sintaxis.

Eso no quiere decir que no se puedan descubrir entre líneas alusiones, palabras inclusive, que remiten a un conocimiento social e histórico pero eso no sería más que material necesario, componente irrenunciable de un imaginado datado. Lo importante, me parece, lo que puede dar lugar a una aproximación más ceñida a esta poderosa poesía, pasa por otro lugar. En primer lugar, por el lugar, ya lo señalé, de la sintaxis. Hay antecedentes ilustres en cuanto a la sintaxis: Góngora sin ir más lejos pero la de Góngora se rige por el criterio barroco del hipérbaton, la alternancia de los lugares, la alteración de la gramaticalidad, pero no de la semántica: aquí, en cambio, hay dos momentos en los que se juega toda su poética: lo abrupto del verso y la constante, obsesiva repetición, con consecuencias semánticas indudables: de ello sale, como por un prodigioso vertedero, lo más parecido que puede haber al sentido.

No son triviales estas dos circunstancias que llamo sintácticas porque, el primero especialmente, se manifiesta por un súbito e inesperado fraccionamiento de una frase, una preposición sin complementos lo que, a su vez, como todo anacoluto, suspende una lógica requerida por la dicción corriente; después de esa preposición ahí colgada hay una suerte de abismo al que no osaríamos asomarnos o bien porque caeríamos en sus profundidades o bien porque tememos lo incierto que siempre el acuerdo entre las palabras reduce. Y como decir “abismo” es tal vez excesivo y patético, yo diría que ese modo de conclusión inconclusiva propone la figura de un corte tanto más significativo cuanto que la figura del corte nos amenaza en el tiempo que nos es dado vivir.

La repetición, a su vez, parece, en primera y superficial mirada, un retorcimiento del concepto o una especie de asfixia conceptual: como no podemos seguir repetimos, volvemos atrás, la misma palabra nos aprisiona y no podemos salir de ella. No es así: yo diría que la repetición descansa sobre una fundamental idea, la de la inagotabilidad del signo y, en consecuencia, es una operación que no pertenece a la retórica —a la que la repetición repugna— sino al inconsciente, si es que eso existe. Pero hay algo más: la repetición conduce a un volverse sobre sí mismo de la frase (“Escribir de las palabras/que escriben su propio juego”) lo que, a su vez, de manera delirante, no sólo funde al emisor del verso y su receptor en una sola entidad sino que figura un oscuro camino hacia un interior nunca develado (“Cuando me meto/metiéndome por dentro” proclama, pero ¿qué es ese dentro, adónde se llega metiéndose?).

¿Subjetivismos? Puede ser. Más bien diría yo que es la condición de una captura o sea, dicho de otro modo, seducción de un encadenamiento incesante, condición de un ritmo que, como todo ritmo —que es siempre singular—, es la garantía de una sucesión de estallidos que van dejando, cada uno —que eso es cada libro—, un resto que se transforma posteriormente en otro estallido. En eso consiste, me parece, una continuidad poética admirable, única manera, por otra parte, de conjurar el acechante fantasma del implacable corte.

Pero entre corte y continuidad existe un acuerdo por el cual la continuidad admite cesuras y el corte admite prolongaciones: este acuerdo permite vivir y, en el caso, leer y, complementariamente, conocer, lo cual, así establecido, es el fundamento de la metáfora, lo que no es trivial en la poesía de Lamborghini, porque no es simplemente “metáforas” como tropos, sino instancia constituyente, tiene la consistencia que ordena una serie escrita en 1970 (y que aparece en 1972, en la serie titulada *La canción de Buenos Aires*) y en la que cada poema comienza con un “Como el que” frase que es una metáfora en sí y mediante la cual o aplicando la cual se va conformando un conjunto que se extiende hacia todas las posibilidades de “saber algo” (“Como el que en el café...”, “Como el que vio una vez...”, “Como el que va hablando solo...”, “Como el que un día...”). Traza, me parece, una suerte de recitativo incesante, a la italiana, de infinitas postulaciones en las que en una única pregunta sobre el ser culmina el intento de entender. Es tan fuerte ese movimiento que reaparece un año después en *Circus* de 1986, como corroborando la incesancia de la metáfora que sería también lo propio del recitativo. Si es así, no vacilaría en considerar ese conjunto de poemas como “cantatas”, en las que no se consagra la gloria y los padecimientos de un Dios sino la incertidumbre de un ser. No es extraño, por lo tanto, que haya titulado, en ese mismo año de 1972, *Partitas* a un nuevo y diverso libro, construido sobre incesantes preguntas ya no por el adentro del adentro sino por el



afuera del adentro, y en el que se escenifican hambre, miseria, todo articulado por la partícula *dis* (dis-trofia, dis-lexia) que organiza todas las carencias. Tampoco sorprende por lo tanto, la aventura de *Verme*, poema articulado sobre una desarticulación permanente de las palabras y en la cual la única coherencia es el enfilamiento hacia abajo, en una línea cuyos contornos residen en los suspensivos que abren y cierran cada trozo de palabra. ¿Adónde va esa línea, tan para abajo? ¿a qué infierno o a qué paraíso? De la metafísica, entonces, a la existencia y de la música a la narración y de ahí a la parodia que no sólo es una asunción de la verdad de la escritura, pues siempre estamos recuperando, deformando, reproduciendo, alterando y transformando otra cosa, sino una salida a todo el conocimiento poético que respalda la aspereza que mencioné al comienzo. Así, en *Odiseo confinado*, de 1992, esa enumeración que da cuenta de un sueño de la razón poética, o sea las presencias, esos amables fantasmas que inducen a escribir y destruir: “Un Bernárdez y otro, un Homero, y un José Hernández, otro, y otro un Garcilaso; y otro un Eliot y un Lugones, otro; y un Pound un día y otro, un Discépolo; y otro un Virgilio y un Quevedo, otro; y otro un del Campo y otro, un Dante y otro un Macedonio; y un Apollinaire otro y un Borges, otro día; y otro un Boscán y un Marechal, otro, volví a sentirme: en grotesca, infernal –así lo juzgo ahora- mescolanza”.

Podría, entonces, esa “mezcolanza” ser la cifra de la poesía de Lamborghini. Quizás. Lo que sí puede afirmarse es que su voz es única y que en todos sus libros, en todas sus intervenciones, esa voz no sólo es sonora, es también luminosa, posee también la congruencia de una poesía que no cede. ”

de Leónidas Lamborghini - *Antología Poética*
(Fondo Nacional de las Artes, 2006)

Leónidas Lamborghini

{ Argentina }



Antología poética

Fondo Nacional de las Artes (2000)

(Fragmento)

El solicitante descolocado

1
Me detengo un momento
por averiguación de antecedentes
trato de solucionar importantísimos
problemas de estado:
vena mía poética susúrrame contracto
planteo, combinación
y remate.

En vez
tú no tienes voz propia
ni virtud
dijo
y escribes sólo para,
yo quise decirle mentira mentira
para purificarme

La pista se rodea
de todas las especies, de todos los órdenes
y clases
sobre todo de público
en la primera fila van
los relegados.

Siempre algún gobernador
algún guerrero ilustre, algún
funcionario aventajado
da el puntapié inicial
entonces entro yo
entrando por el aro.

Tome asiento
nadie debe perderse
un espectáculo
abro mi risa negra
a función continuada

Y a la bartola
haciendo de las mías
en el país del tuerto
es rey.

Pueblo goloso perezoso lujurioso
porque las curvas económicas
nos son favorables
una nueva conciencia os pido
en marcha.

Y si las cosas se complican
descentralizar:
-Listo, vamos
gobernar es poblar es hablar;
apoyando mi oído
en el obrero concentrado
vibra.

Entonces reconozco
alcanzo a distinguir entre 200.000
a mi buena maestra
llevaba
un cartelón azul
con letreros dorados.

-Qué clase de niño fuiste tú?
-a, e, i, o, u
intelligentísimo y de gran corazón
antes del sacrilegio
ella me dijo a mi mejor discípulo
-La tierra para quien la trabaja
se inclina
-La revolución no se detiene nunca.

Ella.
Levanta emocionada
la tapa de mis sesos
deshojando
cumple no cumple cumple no cumple cumple no
cumple

-Tu alma tiene un delicado
cuello de cristal-se inclina-
su base es de acero inoxidable
Tratando de llegar
a las altas esferas
hice mi oferta de viva voz
-¡No valgo un pito!

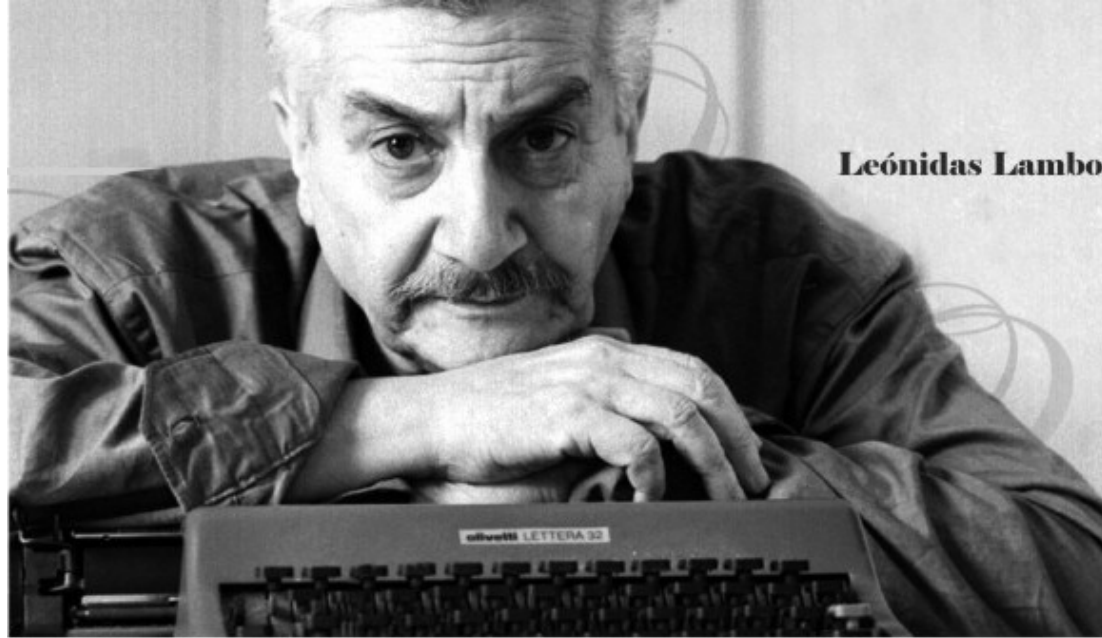
No obstante invento
la economía sin un hilo
y oigo al pasar
"aquí estamos muy bien
colgados del presupuesto"

Cuando llegaron las inversiones extranjeras
dispuestas a radicarse
y preguntaron
salario real ¿cuál
es tu poder adquisitivo?

Cambio
Cambio
Cambio

-¿Dónde está
la moneda simple
legal
la moneda sencilla
del menudo candor
la moneda
de cobre?

Y antes de sucumbir
el interés económico pensante
alcanzó a balbucear
petróleo, industrias, agro
pecuario.
Está quebrando



Sin base
cierro la última
cotización.
En el rebusque
cada vez me pica más
el bagre
vendo shakespeares usados
a un Moro sin entrañas

Descubro
inscripciones
no figurativas
en las letrinas de altamira.

Apenas este tiempo para nada
Al paso
almuerzo pavimento
con ensaladas
del huerto de los olivos.

"No son todos los que están
no están todos los que son"
mi pobre especie
son
los no antologados

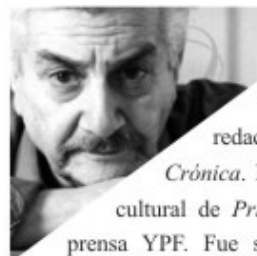
En los viejos tranvías
y en general
en todo transporte colectivo
colaborar es correrse
bajar por adelante.
Cuando un golpe de sol:
sobre la cresta brillante de una ola
la imagen de mi hermana
se levanta
-Notificame
-Mar espléndido
Mi horario es justo para
que las horas que pasen
ya no vuelvan más
y no tener sanidad pública
ocupación bien fija.
-Nuestra madre es feliz
nuestro padre
nuestro hermano sigue creciendo
sólo se espera tu llegada.

Aprovechando mi hora libre
mi oportunidad o perdiéndola
pero buscando en seguida otra más
hasta agotar la última
el último suspiro.

Crack crack crack
 pasa el carro alegórico
 del fútbol corrompido
 ¿Dónde está el gran Martino?
 Volviendo un día al barrio
 a la estructura simple
 de casitas baratas
 y la Villa del Parque.

Cómo se pianta la vida
 cómo rezongan los años
 como se viene la muerte
 tan callando.

Y la Gran Puta huyó a París
 en busca de su amor
 yo la seguí con la imaginación
 -sin amor no se puede bienestar-
 Acariciando mi alma en mi soledad
 en mi soledad
 no se puede confort y
 si vieran mi catrera.



Leónidas Lamborghini.

Buenos Aires (1927-2009).

Poeta y narrador. Integró las redacciones de *Crítica*, *Democracia* y *Crónica*. En los 70 ingresó en la sección cultural de *Primera Plana* y en el Dpto. de prensa YPF. Fue subsecretario de cultura de la Provincia de Buenos Aires (1973-1974). Residió en México entre 1977 y 1990. Su poesía ha merecido destacados lectores: Rodolfo Walsh, Juan Gelman, Noé Jitrik, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Piglia, César Aira. Fue distinguida con los premios Leopoldo Marechal (1991), Boris Vian (1992) y Kónex (2004).

Su primer libro es el *Saboteador Arrepentido* (1955); le siguió *Al público* (1957); luego daría a conocer *La canción de Buenos Aires* (1968); *El Solicitante descolocado* (1972) que incluye su primer libro retitulado *Las Patas en la fuente*; *Partitas* (1972); *Episodios* (1980); *Circus* (1986); *Verme* (1988); *Odiseo confinado* (1992); *Tragedias y parodias* (1994); *Las reescrituras* (1996); *El Jardín de los Poetas* (1999); *Carroña última forma* (2001); *Mirad hacia Domsaar* (2003); y *La risa canalla* (2004). Como narrador publicó: *Un amor como pocos* (2003); *La Experiencia de la vida* (1996); *Trento* (2003); *Encontrados en la basura* (2006); *El jugador, el juego*, (2007); *El solicitante descolocado, poema en cuatro tiempos* (2008); *Siguiendo al conejo, Following the rabbit* (2010); *Últimos días de Sexton y Blake*, con ilustraciones de Adriana Yoel (2011); *El genio de nuestra raza* (2011); *El ruiseñor* (2012) y *El macró del amor* (2012).



NOÉ JITRIK

Nació en 1928. P.H.C. en

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de la República (Uruguay), U. N. de Cuyo. Premios: Xavier Villaurrutia, México (1981); a la Trayectoria Artística, Buenos Aires (1999); Chevalier des Arts et des Lettres, Francia (2003). Dirige *Historia crítica de la Literatura Argentina* (1999-). Últimos libros: *Limbo*; *Evalúador*; *Citas de un día*; *Cálculo equivocado*; *Destrucción del edificio de la lógica*; *En el nombre de Noé* (con L. F. Noé); *Libro perdido*; *La piedra en el zapato*; *Atardeceres*; *Verde es toda teoría*; *El ojo de la aguja*; *Poéticas de la crítica*; *Los lentos tranvías*; *Mediodía*; *Casa rosada*.



Beatriz Nannini

Siempre pinté y dibujé y me interesó la historia del arte.

Egresada de la Universidad de Buenos Aires en 1990, me recibí de Lic. En Psicología. Actualmente realizo la práctica clínica en forma privada, aunque he trabajado en instituciones hospitalarias y educativas. Soy miembro del Instituto Oscar Masotta, grupo en formación en Venado Tuerto.

Realicé mi formación artística en el taller de arte contemporáneo de Angélica Rochón, Venado Tuerto; clínica de obra con Eduardo Medici, Buenos Aires, Argentina; Nicero, clínica de dibujo; seminario de dibujo y pintura de figura humana, dictado por Mercedes Fariña en Venado Tuerto. Actualmente dibujo con Alejandro Bustos, Venado Tuerto.

- 2007** Muestra: 100 años de Frida Khalo. Escuela Ex Normal. Venado Tuerto. Santa Fe. Argentina. Junio.
Muestra Encuentro con un artista I, Galería AR espacio de arte, de Angélica Rochon. Venado Tuerto. Santa Fe. Argentina. Diciembre.
- 2008** Muestra Colectiva Arte Argentino en Miami. Hall Cine Verdi. Venado Tuerto. Santa Fe. Argentina. Mayo.
Muestra Colectiva Arte Argentino en Miami. Museo de las Américas, Doral. Miami. E.E.U.U. Junio / Julio.
Curador Oscar Poliotto.
Semana del Arte organizado por Dirección de Cultura de Venado Tuerto y Macro. Participación con obra en el local comercial de Rupestre. Octubre.
- 2009** Muestra colectiva de Pintura. Técnicas mixtas. Objetos. 2008 verano 2009. Galería AR espacio de arte. Venado Tuerto. Santa Fe. Argentina. Marzo.
I Salón Pequeño Formato Arte Contemporáneo 2009 en pintura y técnicas mixtas. Galería AR espacio de arte. Abril.
Victoria 2009. Salón de arte en casino Victoria. Entre Ríos. Argentina. Agosto / Septiembre.
Semana del Arte. Instantáneas Urbanas. Organizado por la Dirección de Cultura de Venado Tuerto y Macro. Intervención fotográfica a un colectivo de la ciudad. Octubre.
Muestra Fotográfica organizada por el CCCEJ 10 años. Instituto Profesorado N°7 de Venado Tuerto. Santa Fe. Argentina. Octubre.
- 2010** Semana de la Cultura. Organizado por la Dirección de Cultura de Venado Tuerto. Presentación de obra en Colegio de Arquitectos. Mayo.
- 2011** Palabras en el mundo. Festival Internacional de la Poesía. Venado Tuerto. Mayo 2011. Obra: "las mujeres de Kabul"
Convocatoria 2011. Arte, naturaleza y medio ambiente y la conexión del hombre con la tierra. Venado Tuerto. Instalación "Testigo", con María Elena Molina Biolo, Claudia Zancheta y Vanina Parizia. Plaza España. Septiembre.
- 2012** Muestra Colectiva. Art exhibition Argentinian, organizada por Tyche art. Mayo 2012. 3n 50 Redchurch Street. London E2 7DP.
Tema Libre. Muestra Colectiva. Galería La Paz, espacio de arte. Diciembre de 2012. Curador Eduardo Medici.
- 2014** Delicadezas. Elogio a los detalles. Muestra Individual. Galería del Galpón del Arte. Enero 2014.







Sobre la obra de Beatríz Nannini para Alas de Gaviota

Bea llegó con sus dibujos a mi taller y nos sentamos a conversar. El diálogo se extendió entre el análisis de los dibujos que íbamos mirando y el momento con el arte. Beatríz Nannini es psicóloga y desde hace años fusionó su vida entre ambas profesiones.

La tinta negra se expandió sobre el blanco crudo, el agua produjo la misteriosa mezcla de la impronta. Luego surgieron las líneas y los tintes. El juego comenzó y una autonomía inesperada dió dominio al pincel.

Cordones acromáticos como venas transparentes fueron superponiéndose, algunos quedaron en un último plano, otros se encadenaron formando nudos, resistentes, firmes.

Se produjo una contienda, la desafiante puja entre varias líneas creó una gran tensión, el poder se exteriorizó y el gran nudo, como una máquina empezó a moverse.

La obra de Beatríz Nannini realizada para la portada de Alas de Gaviota pertenece a una serie de dibujos que podrían ubicarse dentro de la abstracción.

La sensibilidad manifiesta en el trazo a veces perceptible y otras imperceptible, el juego de valores utilizado, la contraposición de la tinta contra el gran fondo blanco me induce a penetrar el clima del juego antes mencionado.

Es importante puntualizar el uso del pincel en lo que respecta a textura visual, en donde la artista impone su temperamento y es allí cuando la tinta es más espesa y luego se debilita transformándose en agua, fundiéndose con el crudo y atemporal fondo.

El tratamiento de la profundidad merece ser jerarquizado ya que una serie de diagonales y curvas ocupan el primer plano del campo plástico junto con líneas discontinuas y de menor tamaño que alejan los elementos utilizados.

El blanco y negro es la combinación más dramática que puede darse en el arte, es la fuerza y la debilidad, el bien y el mal, el amor y el odio, el contraste eterno que necesitamos para vivir, eso es en definitiva el clima que me envolvió y del que salí cuando ella se fue.

La obra elegida es parte hoy de esta prestigiosa revista que nació en la ciudad de Venado Tuerto, Argentina y lleva el mensaje de una de sus artistas.

*Lic. Angélica Rochon **
Febrero de 2016

* **Angélica Rochon**

Nació en 1951. Vive en Venado Tuerto, Santa Fe, Argentina. Es licenciada en Pintura, egresada de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Discípula de Naum Goijman, Arturo Irureta, Jorge Tapia y César López Osornio. Desde 1973 participa en muestras individuales y colectivas en galerías de arte, centros culturales y museos de Argentina, México, Estados Unidos, Italia, Panamá, Colombia, Ecuador. Es una artista representada por Building Bridges Art Exchange. Sus obras se encuentran en la colección de la Fundación Club Bice Bugatti (Milán, Italia); Museo de Antropología de la Ciudad de Mexico; Casa de la Cultura Jaime Sabines, Ciudad de Mexico; Centro Cultural Comfamiliar, Barranquilla, Colombia; Patrimonio Cultural del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina; y en colecciones particulares de Panamá, Argentina, España, Estados Unidos, Italia y Colombia. Es Directora de **AR espacio & taller de arte contemporáneo**, situado en Venado Tuerto, Santa Fe, Argentina, desde 2002, promoviendo obras de artistas y formando en el conocimiento y la práctica desde el taller.



Historia de la Tierra Blanco & Negro,

instalación, dibujo, tinta, video. Curada por Marisa Caichiolo, Building Bridges Art Exchange, Santa Mónica, California, USA, 2012.

Intervención Tierra, Perceptible & Imperceptible,

pintura, papeles, objeto. Curada por Marisa Caichiolo (Directora de Building Bridges art Exchange), Aldea de papel, Venado Tuerto, Argentina, 2014.

1999 El Oro de América 2014,

pintura, papel intervenido, libro, video. Curada por Arq. Marcelo Olmos (crítico) Espacio Cultural Universitario, Rosario, Argentina, 2014.

Participación en Houston Fine Art Fair

representada por Myrna Peluffo Contemporary Argentine Art y la curaduría de Andrés Bardon, Director de Proyectos Especiales Houston Fine Art Fair, 2014 y 2015, Texas, USA.

Muestra colectiva Tracce di contemporáneo,

organizada por Fundación Bice Bugatti Club, Merate, Villa Confalonieri, Milán. Muestra itinerante. 2014.

La poesía en los cuerpos

por Ezequiel Lozano

Los ochenta recién vivos.

Poesía y performance en el Río de la Plata

Ensayo teatral de Irina Garbatzky.

Beatriz Viterbo editora, Rosario (2013).

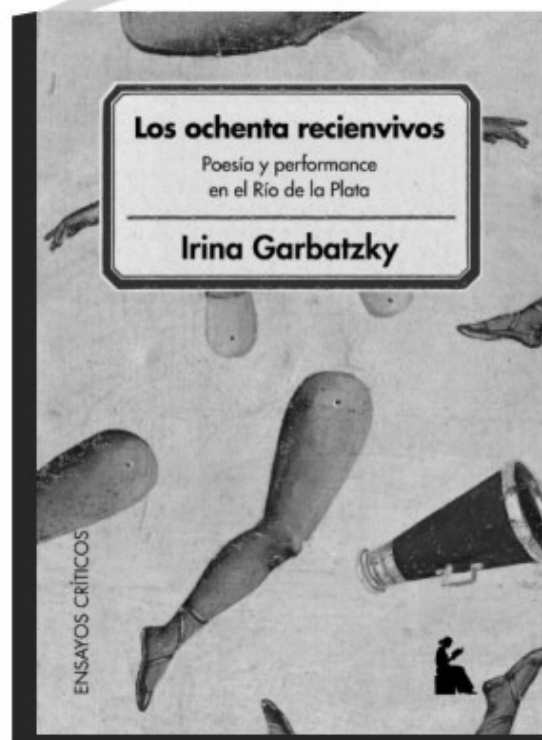


Fruto de la tesis doctoral titulada *Poesía y performance: teatralidad, vocalidad y vanguardia en el Río de la Plata (Buenos Aires 1984 - Montevideo, 1993)*, Irina Garbatzky ofrece un texto único que logra retratar la vitalidad de diversas experiencias efímeras pero persistentes; como ella misma afirma en la introducción "las prácticas de poesía ligadas a la performance y la teatralidad que hicieron su aparición en el campo cultural rioplatense a partir de las postrimerías dictatoriales de fin de siglo XX, no se preocuparon por dicho efecto de caducidad". Así, las singularísimas puestas escénicas de textos poéticos que realizaron Marosa di Giorgio, Emeterio Cerro, Batato Barea y Roberto Echavarrén se hacen visibles, en *Los ochenta recién vivos...*, de un modo nuevo. El libro compone, a través de retazos provenientes de fuentes de lo más diversas, un collage que da cuenta sensiblemente de una época en la cual emergió una práctica artística *necesaria*, con plena autoconsciencia de la imposibilidad que implicaría querer abarcar la totalidad de aquellos fragmentos irrecuperables.

Garbatzky logra entramar estas prácticas concretas de la década del ochenta en la historia -pocas veces narrada- de la declamación de poesía en el Río de la Plata, dentro de la cual le resulta ineludible destacar su ubicación temporal en el contexto posdictatorial. Retoma un concepto ya difundido por otros estudios, el de la fabricación de corporalidades nuevas como consecuencia de las últimas dictaduras militares de Argentina y Uruguay que, en su opinión "se sustenta, en principio, en la destrucción de las formas bellas, en la hibridación con otros géneros u otros cuerpos, no necesariamente humanos. Los cuerpos que aparecen tienden a formarse como no-cuerpos, corporalidades de los restos, de lo fragmentario, de lo artificial, de lo monstruoso, de lo no identificable". Particulariza dicha idea en "la niña dark" a la que da vida Marosa di Giorgio, "el cuerpo títere" que construyen las autodenominadas *obritas* de Emeterio Cerro, "el rockero andrógino-barroco" materializado en Roberto Echavarrén y "el clown-travesti-literario", aporte de esa peculiar fusión de arte y vida que hiciese Batato Barea (quien se definía a sí mismo de ese modo).

Destaca que lo que pusieron de relieve aquellas corporalidades fue "la experiencia de su abertura, su alejamiento del esquema individual y orgánico de la modernidad, exponiendo ese "afuera" de lo pensable en el mundo de la transición".

Así, dándole un valor fundamental al contexto -inmediatamente posterior al período más sangriento y horroroso que asedió a la Argentina- destaca, de modo clave para su reflexión, la intervención de Néstor Perlongher al leer su poema *Cadáveres* -en el Teatro San Martín de Buenos Aires- apenas restituida la democracia; hecho que en su mirada: "resulta ineludible en el campo literario argentino de ese momento". Performance poética percibida como un acto inaugural por su capacidad de enlazar represión política y represión sexual, a la cual Garbatzky subraya como "un momento de aparición de estas preguntas por la relación de la poesía con el cuerpo, de lo letrado con el margen, de la política con el género, entre otras".



Al mismo tiempo, logra pensar esas *performances poéticas* dentro del campo de otras artes como: las escénicas, las musicales, las plásticas. La autora retoma el concepto de "escritura expandida" que Paula Kiffer delimita para analizar los dibujos-escritos de Antonin Artaud. En este sentido, Garbatzky se inscribe en una línea de la historiografía contemporánea del arte que integran autoras como Nelly Richard, Ana Longoni y Andrea Giunta, con quienes intercambia perspectivas de análisis y discusión a lo largo de las páginas.

Luego de una introducción, que presenta en profundidad los problemas metodológicos y teóricos del objeto de estudio, el primer capítulo se enfoca en las "Formas de la teatralidad". A partir de las *performances poéticas* de Batato y Echavarren (del segundo haciendo foco en su medimetraje *Atlantic Casino*), reflexiona sobre lo andrógino y el travestismo (en especial dialogando con Sarduy), conceptos que a su vez cruza con la concepción de Donna Haraway -en su afamado manifiesto- para sugerir la posibilidad de una "era del cyborg tercermundista". Evidentemente la autora conoce la teoría feminista y los estudios *queer*; no sólo Haraway abona su perspectiva sino también Butler y Nelly Richard. En este sentido, resulta curioso, sin embargo, que, a pesar de su profunda indagación filosófica cruzada por autores como Derrida, Deleuze, Guattari y Rolnik, no se sirva en ningún momento de las propuestas de Beatriz Preciado, tan arraigadas en tierras académicas locales y tan cercanas a su mirada al pensar lo político en la arquitectura corporal.

En este primer capítulo resulta muy inteligente su análisis a propósito de los cuerpos de infancia, el cuerpo grotesco y los cuerpos poéticos. Dicho análisis se expande en el segundo capítulo para pensar la infancia, la literalidad, los juegos teatrales, el disparate y el residuo como medios que permiten reconstruir aún más las acciones performáticas de este seleccionado de cuatro artistas rioplatenses de posdictadura. En el mismo afirma, por ejemplo, que "aquello que los cuerpos pusieron de relieve fue la experiencia de su abertura, su alejamiento del esquema individual y orgánico de la modernidad, exponiendo ese "afuera" de lo pensable en el mundo de la transición". El capítulo lleva por título "Poéticas de la performance. De la teatralidad a la poesía" y da cuenta de esos intercambios tan particulares de aquel momento entre mundos poéticos y escena, por ejemplo, al hablar de "las esquilas de una poesía modernista femenina" recuperadas por Batato.

El tercer capítulo del libro, "Formas de vocalidad. Las voces frente al espectro declamador", despliega un conocimiento preciso del devenir de los modos rioplatenses para declamar poesía. Analiza los procedimientos paródicos e idealizadores respecto de una larga tradición que, como los espectros de Marx derrideanos, asedia -con el rictus homogeneizante de Berta Singerman como mascarón de proa - los modos de decir criollos. *Performances silenciosas, ambientaciones sonoras y vocalidades alternas* serán ideas que aglutinadoras de una serie de prácticas performáticas en Uruguay y Argentina. Con ineludible apoyatura teórica en Paul Zumthor, se explaya sobre la *phoné* para dar cuenta del paso de la letra a lo vocal. Sin dudas es este uno de los capítulos con un aporte sumamente original al campo de la historia teatral del país, puesto que son escasos los estudios sobre el tema. Vale recordar, en este sentido, otra tesis devenida en libro -cuya apoyatura teórica es semejante- que profundiza sobre el punto de este capítulo tres. Nos referimos al texto de la investigadora Silvia Davini, *Cartografías de la voz en el teatro contemporáneo: el caso de Buenos Aires a fines del siglo XX*, publicado en 2007 por la Universidad Nacional de Quilmes, que lamentablemente ha tenido escasa difusión.

El cuarto (y último) capítulo se titula "Dispositivos de acción, desenterramientos productivos". Elabora un recorrido a través de los modos por los cuales las performances poéticas que analiza evocaron a los movimientos vanguardistas. Lejos de la necesidad de registro que desde los sesenta sembraron las llamadas neovanguardias, la autora encuentra en la carencia de interés por preservar la fugacidad una singularidad remarcada de su corpus. Así, recupera las acciones de algunos grupos de poetas en el Montevideo de la posdictadura que dialogan con el surrealismo y el dadaísmo -como el grupo autogestivo *Uno* y su cruce con Marosa Di Giorgio en el Primer Festival Internacional de Poesía en el Uruguay (episodio que Garbatzky lee como momento conclusivo de su propio recorrido).

El capítulo también vuelve sobre Emeterio Cerro y Arturo Carrera a través de la compañía de títeres El escándalo de la serpentina para pensar el manifiesto como texto de acción. Luego avanza temporalmente para trabajar a partir de una performance que, en 2007, cruza a Perlongher con Echavarren a través de un título en innegable atadura con el surrealismo: "Cadáver exquisito". La autora argumenta su conceptualización: los sentidos de la vanguardia "se desplegaron a través de los desenterramientos de corporalidades alternativas, por un lado, y los dispositivos de acción desmaterializada y fugaz por otro".

El libro se complementa con un anexo de entrevistas a personas ligadas -de diferentes modos- a aquellas performances poéticas que el libro ronda. Así, por citar sólo algunos nombres, aparecen las voces de: César Aira, Fernando Noy, Claudia Schwartz y Nidia Di Giorgio, entre otras.

Es sumamente destacable que el Instituto Nacional del Teatro apoye económicamente esta iniciativa, puesto que es un aporte fundamental para profundizar en el conocimiento de la historia teatral, así como también lo es que la editorial Beatriz Viterbo incluya en su pródigo catálogo este escrito y que, además, el mismo se vea embellecido por la ilustración de tapa de Daniel García. Más meritorio aún es que la doctora en Humanidades de la Universidad de Rosario, Irina Garbatzky, nos brinde el fruto de su árduo trabajo de archivo en un material inteligente y pleno de méritos a través de una redacción envidiable.

Sin dudas, el aporte de esta rigurosa investigación será gravitacional para futuros trabajos sobre la historia de la poesía en el Río de la Plata, sobre la década del ochenta, sobre los primeros años de recuperación democrática en Uruguay y Argentina, sobre la flaca historia de la declamación poética, sobre la escena teatral comparada en el inicio de la posdictadura a ambos márgenes del río, sobre las prácticas específicas de cada uno de los performers analizados, sobre la pocas veces narrada historia de las desestabilizaciones sexo-genéricas en las artes argentinas y uruguayas, así como sobre los estudios epistemológicos a propósito de los problemas de reconstrucción de las puestas en escena. *Los ochenta recién vivos...* abre conexiones y posibilidades de enlaces rizomáticos con territorios de los más variados. Uno de éstos sería, creemos, el vínculo de aquellas prácticas con ciertos trovadores contemporáneos que cruzan en sus producciones a la vanguardia, a las resonancias políticas en contextos específicos, desestabilizando los géneros y la sexualidad. Tal el caso del contemporáneo Gabo Ferro, quien en una de sus baladas nos aporta una frase que podría ser una síntesis de todo lo dicho y una llave para leer o releer a Garbatzky: "El cuerpo es poesía, el resto es verso". Ag-



EZEQUIEL LOZANO

de Argentina, es licenciado en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, doctorado en el área de Historia y Teoría de las Artes en esa misma facultad.

Es becario del CONICET. Cuenta con experiencia docente en los niveles de enseñanza terciaria, media y primaria. Actualmente se desempeña como docente en la materia "Análisis y crítica del hecho teatral" en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). A su vez, es actor y director teatral.

performance poética

Rose Marie Guarino

Soma y Sangre

Somatización de poemas propios.



PH Daniel Acosta - Robert Peyote Paredes - Stella Francis

todo arte es poético
todo arte es político

entre el sonido y el sentido
SOMA Y SANGRE

cuando los cementerios están llenos
llaman a levantar los huesos
aunque todavía no se les haya secado
la podredumbre

es el problema que tenemos los humanos
somos unos animales
demasiado grandes

§

chacachán, chacachán, chacachacachacachán chacachán, chacachán, chacachacachacachán

Fiesta de las colectividades

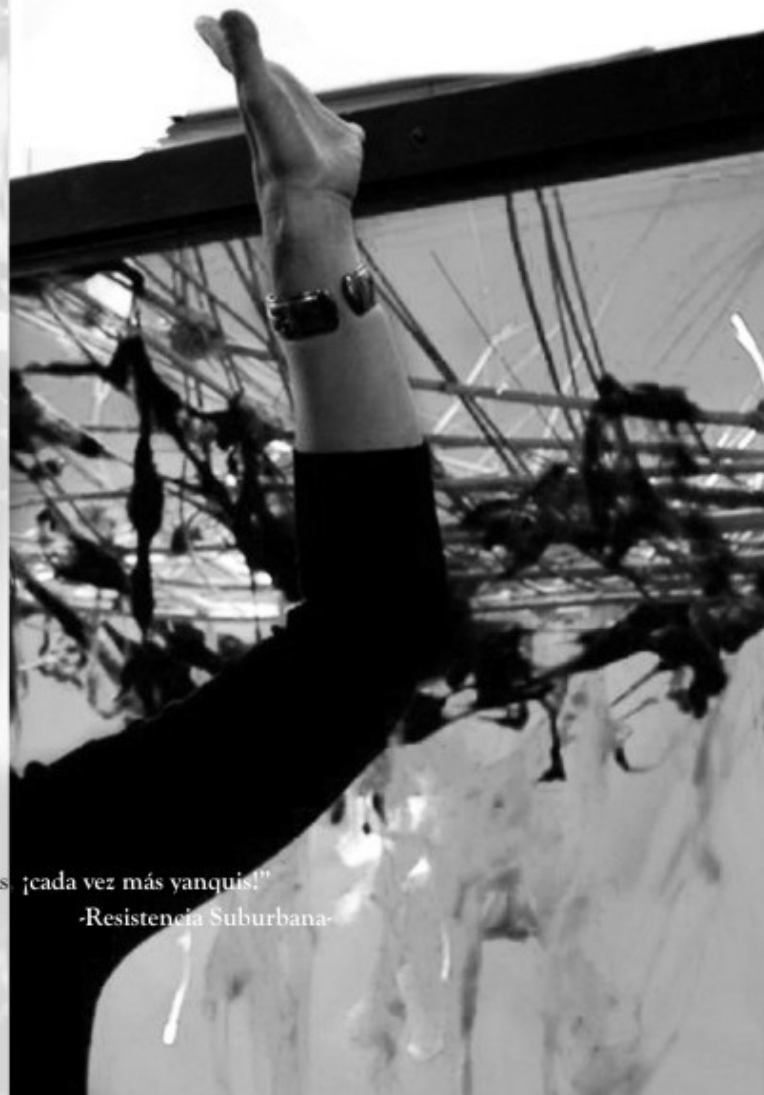
chocolate caliente en vaso
sanguíneo
chocolate rojo
rutilante
espeso
yo te convidó
vampiro
tomá de mi bazo
el dulce chocolate de los aztecas
atletas floridos esbeltos diabéticos
de mi bazo te convidó
servite que tengo tres o cuatro litros
tomá hasta reventar
vampiro
total después vas
y te aplicás insulina

§

"es-tamos cadavez más yan-quis, estamos cadavezmásy-an-quis ¡cada vez más yanquis!"

-Resistencia Suburbana-

el cuerpo amarillo
o cuerpo lúteo
bien formado para la gesta
a la perfecta medida



del lait american guey
fast redy nau
esbelto inteligente
proclive al triunfo mediático inmediato
aspirante a dueño y a gerente
de todos los lujos
de todos los gustos
del bienestar impoluto
se sostiene con hormonas agarrado del útero oscuro
prendedor fosforescente de emprendedor fofo de mente
se cuelga
creído de su futuro calcado
del modelo ganador
más amarillo que amante

el pico cae
las hormonas bajan
el cuerpo amarillo se desprende
aunque no quiera
el sangrado es cruel
el cuerpo es lúteo
negra es la oscuridad
del útero

luto por el futuro que no fue
por el amarillo perdido
fosforescente mal
ganador sólo queda
el modelo que sorbe
toda la sangre que puede

no importa lutero
empezamos de vuelta el mes que viene

§

las vacas en el matadero
andá a verlas preguntá investigá
a ver si entrás en pena
a mí dejame con mis boludeces de seres que
se angustian
que saben que juntar composición tema con Echeverría
no está mal
muy nacional
un poco de colegio
pero si terminaste con las escolaridades
si descubriste en el camino
propio ajeno

los múltiples dedos del azar que tantas veces
te estrujan las tripas
ya ni siquiera la imagen de la ruta te interesa
tantas vacas apretadas
en el camión con sus grandes ojos tristes
ignorantes de su destino
no te mueven un pelo

hay una historia de humanos
que se te viene encima
que se actualiza en cada instante
que se vuelve a tejer hacia el futuro
con sus ojos tristes
grandes apretados
en el camión que nos lleva
llenos de ignorancia
al destino que sabemos



mientras vos mirás las vacas
yo me miro las venas y veo
en ese fluir oculto por el túnel verdeazul
que en cualquier momento se puede cortar
los ojos de la tristeza los ojos del dolor los ojos de la
angustia
que no son otros que los ojos de la vida

vos con tus vacas escribís para vivir
yo con mis venas escribo para no morir

§

Soma y sangre

las alas negras del vampiro se encienden con el sol
la sangre se hace fuego
el ave chupadora de la noche muta a fénix
el fuego del fénix se concentra
en una llamarada única
lengua encendida de la boca del dragón
que ya apagó sus alas y descansa
anidado en su mito con una música de siglos
mitocondria dulce acalorada
descansa en el aire y se concentra
en su lengua de fuego

del fuego de una sangre
que intenta mandarse hasta el final

música de los mitos
soma de la música que muta
dragón que no duerme
descansa
suspendido en el aire de la noche

escribe los días más tristes
con sus letras de fuego

el soma de una música
su sangre mutable

una magia

y después nada

del libro electrónico *Soma y sangre*,
de descarga gratuita en PDF o lectura en línea en
rosemarieguarino.wix.com/escritura-critica

SOSTIERRA / 16 - Puesto 86, realizado en el
Mercado de San Juan, CABA, el 9 de Abril 2016

11º Encuentro Internacional: *GOTEO (derrame en cuenta gotas...)*

Espacio abierto a la acción y poesía.

DANIEL ACOSTA / Artista.

Coordinador: Bs. As. Argentina

www.proyectosostierra.blogspot.com

www.acostadaniel.blogspot.com.ar

Siwa.
BIBLIOTECA UNIVERSAL
DE LITERATURA GEOGRÁFICA.
De mucho gusto
PARA EL INGENIO Y DISTRACCIÓN
de hombres agudos y curiosos.
dedica esta entrega al
**Islario general de todas
las islas del mundo**
que incluye
aquellas ínsulas y archipiélagos
que no existen
o que maravillan
por su lealtad a lo
curioso y extravagante.

CLUB BURTON

NÚMERO
CUATRO Y
EXTRAORDINARIO,
ornado con preciosos
grabados.
En Buenos Aires,
en el 2014 A. D.

C. Doel fecit *in R. Schmitt*

La insularidad como objeto y condición.



AS ISLAS SON LOS ARCANOS MENORES DE LA GEOGRAFÍA. YA EN 1345 DOMENICO SILVESTRI —AUTOR DEL PRIMER ISLARIO CONCEBIDO COMO TAL— ADVERTÍA QUE “A VECES RESULTA EXTREMADAMENTE DIFÍCIL AFIRMAR EN QUÉ

lugar, mar o golfo está la isla, y muy fácil cometer un error. Además, tantas y tan grandes islas hay en cualquier océano de nuestro hemisferio de las que aún no tenemos noticias o sobre las que los autores escriben sin asignarles un nombre, que pienso es imposible que todas, ni tan siquiera una pequeña parte, puedan ser abarcadas por completo”¹. Las islas tornan inquietos a los mapas, los obligan a enmendar su plana, a desdecirse. Ningún error, en la historia de la cartografía, ha provocado tanto revuelo como la mención —con lujo de detalles—, de islas que jamás existieron. Alonso de Santa Cruz destaca el carácter inestable de las islas, sujetas a la acción de cataclismos naturales, como las tempestades, los desprendimientos y los terremotos².

Lo cierto es que la mayoría de los mitos geográficos incumben a islas, y como tales fueron figurados —aunque beneficiados por distintos climas y poblaciones— el cielo y el infierno en la tradición occidental. Al tratarse de universos cerrados en sí mismos permiten el libre ejercicio de todos los caprichos, los derechos, las aberraciones. Si el Paraíso es una isla, algunas de las más célebres cárceles también lo son. La isla ha dado también su propio género literario³. Ya Estrabón, Claudio Ptolomeo o Diodoro de Sicilia estudiaban las islas separadas de los continentes. Esta tradición fue recogida por Isidoro de Sevilla, que, hacia el año 630, dedica el capítulo 14 del libro VI de sus *Etimologías* al estudio de las islas, considerado por José Montesdeoca Medina “la exposición más sistemática de geografía insular de la Antigüedad”⁴.

El primer modelo de islario del que se tiene noticia es el *De insulis et earum proprietatibus* de Domenico Silvestri (1335-1411). Tal como ocurre con las obras cosmogónicas de tradición árabe⁵, esta enciclopedia insular abreva en un centenar de fuentes y reúne noticias de carácter geográfico, histórico, arqueológico, moral, fantástico,

¹ Ver [ftp://tesis.bbtk.uil.es/ccsyhum/cs103.pdf](http://tesis.bbtk.uil.es/ccsyhum/cs103.pdf).

² “(...) porque por una parte las alteraciones y continuos combates del mar, que son en ellas como lid y continua batalla, y por la otra los grandes terremotos, que son causa de que asimismo se hagan en la tierra grandes aberturas, tragándose grandes pedazos de ellas, y de que asimismo otras veces sean causa los dichos terremotos y combates del mar que de la tierra firme se aparten grandes pedazos de ellas, y de que asimismo otras veces sean causa los dichos terremotos y combates del mar que de la tierra firme se aparten grandes pedazos de tierras” (del *Islario de Santa Cruz*. Ver enlace en <http://www.siwa.clubburton.com.ar/bibliografia.php>).

³ Según Alicia Oiffer, el *Islario*, género característico del Renacimiento, “es un atlas que comprende exclusivamente mapas de islas, con indicaciones sobre la distancia que separa unas de otras, la manera de arribar a cada una de ellas, su posición geográfica, su extensión y límites correspondientes, así como su historia” (ver <http://savoirsenprisme.files.wordpress.com/2014/04/12-oiffer.pdf>).

⁴ Ver enlace anterior, *Los islarios de la época del humanismo: el De insulis de Domenico Silvestri* (edición y traducción de José Manuel Montesdeoca Medina, Departamento de Filología Clásica y Árabe, Universidad de La Laguna).

⁵ Ver nota de página 50: *Islario maravilloso. periplo árabe medieval* (VV.AA.), con introducción de Ma. Mercedes Delgado Pérez.

mitológico y alegórico. Poco después, hacia 1420, Cristoforo Buondelmonti entrega a imprenta una suerte de prototipo ilustrado de mapas y texto —el *Liber Insularis Archipelagi*—, cuyo modelo será imitado especialmente por eruditos italianos, tales como Bartolomeo Dalli Sonetti, en 1485, Benedetto Bordone, en 1528, o Nicolò Scillacio, en 1493. En idioma español, el mayor islario del que se tiene noticia corresponde al de Alonso de Santa Cruz, de 1560, al cual Oiffer sitúa a caballo entre la literatura geográfica y el tratado científico. En la edad moderna, los islarios tienden a desaparecer o a confundirse con otros soportes discursivos, tales como los tratados náuticos o las guías turísticas. Esta decantación hizo que del *corpus* insular que integraban los islarios sólo sobrevivieran aquellas islas asequibles a la industria turística; las otras —la mayoría, desde luego— fueron omitidas o quedaron relegadas a una orfandad apenas interrumpida por la mención de algún viajero excéntrico y adinerado. *Islario* es hoy una palabra anacrónica, marginal, ausente⁶. Una eufonía vaciada de contenido. Sin embargo, el encanto de las islas parece perdurar en variantes que las más de las veces resultan superiores a su propia ejecución. Tal el caso del libro de Judith Schalanski⁷, que vuelve sobre la isla como un superlativo de la soledad y recupera la cartografía artesanal del siglo XIX para acompañar sus derrotas. A medio camino entre la guía organizada y la ficción objetiva, *Las islas griegas*, de Lawrence Durrell; *Capri*, de Alberto Savinio o *Marca de agua*, de Joseph Brodsky, aparecen como relictos insobornables de aquella tradición, capaz de hacer de una alcantarilla un objeto digno de veneración.

⁶ Con carácter meramente histórico, en el siglo XX han sido publicados algunos islarios que vuelven sobre el tema de las fundaciones e incursiones españolas en el océano Pacífico (cfr. *Islario español del Pacífico*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1984).

⁷ *Atlas de islas remotas* (traducción de Isabel G. Gamero. Capitán Swing & Nórdica, 2014), aunque preferimos la traducción de la versión francesa: *Atlas des îles abandonnées* (Arthaud, 2010).



En estas páginas tratamos entonces de darle forma a lo que consideramos un islario acorde a una época donde nada necesita ser descrito o informado. Para mejor ordenar este juego hemos distribuido el índice en islarios temáticos, que se irán alejando de tierra firme en la medida que el corte y la licencia metonímica lo permitan. Fuera de esto, el tratamiento es similar al de los islarios clásicos y concierne a la brevedad en la exposición y a un cierto efecto de aglutinamiento que no pusimos mayor empeño en evitar. En este sentido, y tal la apuesta de esta entrega, existirían tantas islas como escritos que las visitan. Una separata, añadida a esta edición, cubre los aspectos más curiosos de casi un centenar de islas diseminadas en los mares del planeta y a buen reparo de las atalayas que se alzan sobre las costas rioplatenses.

Por último, y para exorcizar todo rasgo de nostalgia –tifón que por doquier azota nuestro oasis–, radicamos en las islas nuestra sospecha de que la verdadera invención estriba no sólo en apreciar *desde otra perspectiva* el más hollado de los mapas –cuestiones de estilo, entiéndase bien– sino en desplegar la tela de lo posible hasta donde el género aguante y recorrer con los ojos de la imaginación –a su vera, Iñigo de Loyola– aquellos bordes solitarios que crujen y se requiebran al ser desplegados. Entre la descripción –figura obligada en una revista de sentido geográfico– y el punto de vista, único e ineludible de cada autor, se establece el conflicto que surge e irriga nuestro oasis. Como siempre, las ilustraciones provienen de severas ediciones del siglo XIX, cuando los paisajes eran dibujados a escala de dioses y los hombres, según la vara de un niño. No siempre resultan serviles al texto, y en muchos casos hasta cobran una autonomía consentida por el capricho de los editores. Basta con que sean bellas, diría Baudelaire, pues tristes ya lo son. Y es que la literatura geográfica poco tiene que ver –*stricto sensu*– con los libros de viaje. Si éstos enfatizan la información, aquella hace hincapié en el procedimiento. La belleza, por qué no, también es una isla por descubrir.



Colofón.

Nos consta que el tiempo ha transformado en literatura muchos libros de viaje, que han sobrevivido al polvo por méritos que, paradójicamente, poco deben a la geografía. Quizás los islarios no han sabido cosechar esta suerte, pero en este viaje que nos impulsa han sabido engañarnos con la embriaguez de los topónimos, los desaciertos, las inmensas soledades y la invención de un mundo donde todo parece a punto de darse a conocer. Las islas, como fue dicho, pertenecen a la geografía y a la imaginación. Literatura geográfica es el imaginario de la geografía, su nota al margen, su paradoja, su correlato anárquico. Son los archipiélagos que, a vuelta de página, aguardan conquistar a su lector.

S.G.

Audiencia de Confines de Buenos Aires

ALAS Nº 8

Dirección Mónica Muñoz



Diseño Gráfico Agustín Vera Candiotti

Edición Rose Marie Guarino

Fotografía Alejandra Peralta



ALAS DE GAVIOTA

A9-

ARTES DE AMERICA

**Arte de tapa:
*sin título***

Tinta al agua sobre papel.

70 x 50 cms.

Bea Nannini.

Venado Tuerto, ARGENTINA.

“La tinta se expandió sobre el blanco crudo, el agua produjo la misteriosa mezcla de la impronta [...] surgieron las líneas y los tintes. El juego comenzó y una autonomía inesperada dió dominio al pincel. Cordones acromáticos como venas transparentes fueron superponiéndose, algunos quedaron en un último plano, otros se encadenaron formando nudos, resistentes, firmes. Se produjo una contienda, la desafiante puja entre varias líneas creó una gran tensión, el poder se exteriorizó y el gran nudo, como una máquina empezó a moverse. La sensibilidad manifiesta en el trazo a veces perceptible y otras imperceptible, el juego de valores, la contraposición de la tinta contra el gran fondo blanco me induce a penetrar el clima del juego antes mencionado. Es importante puntualizar el uso del pincel en lo que respecta a textura visual en donde la artista impone su temperamento [...] El tratamiento de la profundidad merece ser jerarquizado ya que una serie de diagonales y curvas ocupan el primer plano del campo plástico junto con líneas discontinuas y de menor tamaño que alejan los elementos utilizados. El blanco y negro es la combinación más dramática que puede darse en el arte, es la fuerza y la debilidad, el bien y el mal, el amor y el odio, el contraste eterno que necesitamos para vivir. ”

Angélica Rochón

